

**UNIVERZITA PALACKÉHO V OLOMOUCI**

**Filozofická fakulta**

**Katedra romanistiky**

**Literatura de viajes en el siglo XIX: Tenerife en  
el diario de Edwardes Charles**

**The travel literature in the XIX century:  
Tenerife island in the diary od Edwardes  
Charles**

(Magisterská diplomová práce)

Autor: Bc. Andreas Tměj

Vedoucí práce: Mgr. Daniel Esparza, Ph.D.

Olomouc 2020

Prohlašuji, že jsem zadanou diplomovou práci vypracoval samostatně pod odborným vedením Mgr. Daniela Esparzy, Ph.D. a uvedl v ní veškerou literaturu a ostatní zdroje, které jsem použil.

V Olomouci dne 04. 05. 2020

Bc. Andreas Tměj

Quiero agradecer de una manera especial a Mgr. Daniel Esparza, Ph.D. por aceptarme para realizar esta tesis bajo su dirección, por su apoyo, paciencia y obsecuencia, y sobre todo, por su capacidad tanto para ayudar, como para inspirar.

# Índice

Introducción y metodología.....	8
1 El diario en la literatura .....	11
1.1 Introducción a la temática del diario .....	11
1.2 Definición del diario.....	12
1.2.1 Carácter aliterario.....	12
1.2.2 Carácter literario .....	13
1.3 Puntos de vista en torno al diario .....	14
1.3.1 Diario de un literato consagrado .....	14
1.3.2 Diario como utensilio .....	14
1.3.3 Diario mixto.....	15
1.4 Diarios según el carácter del autor .....	15
1.4.1 Carácter sedentario o viajero .....	15
1.4.2 Profesión del autor .....	15
1.4.3 Carácter científico del diario .....	16
1.4.4 Valor histórico .....	16
1.4.5 Carácter autobiográfico .....	16
1.4.6 Diario escrito para ser publicado .....	17
2 Relatos de viaje .....	18
2.1 Literatura de viajes y los relatos de viajes.....	18
2.2 Relatos de viajes.....	19
2.2.1 Primer rasgo fundamental - Factualidad .....	19
2.2.2 Segundo rasgo fundamental - Descripción y narración .....	20
2.2.3 Tercer rasgo fundamental - El carácter testimonial .....	21
2.3 Intertextualidad en los relatos de viajes .....	21
2.4 Motivos motores para escribir .....	22
2.5 Relatos de viajes en el siglo XIX.....	22
2.6 Valor histórico .....	25
3 España, Canarias y turismo del siglo XIX.....	27
3.1 España del siglo XIX.....	27
3.2 El turismo del siglo XIX.....	29
3.3 Turismo en las Canarias del siglo XIX .....	29

4	Biografía y cultura inglesa del autor .....	32
4.1	Marco histórico de Gran Bretaña en el siglo XIX .....	33
5	Excursiones y estudios en las Islas Canarias .....	36
5.1	La trama.....	37
6	Estudio del corpus: Tenerife en el diario de Charles Edwardes .....	38
6.1	Ciudades y pueblos .....	38
6.1.1	Santa Cruz de Tenerife.....	39
6.1.2	La Laguna .....	40
6.1.3	La Orotava .....	41
6.1.4	Puerto de la Cruz.....	42
6.1.5	Tacoronte.....	42
6.1.6	El jardín botánico .....	43
6.1.7	Los Realejos.....	43
6.1.8	San Juan de La Rambla .....	43
6.1.9	Icod de los Vinos.....	43
6.1.10	Garachico.....	44
6.1.11	Santiago del Teide.....	44
6.1.12	Guía de Isora.....	44
6.1.13	Adeje .....	44
6.1.14	Vilafior de Chasna .....	45
6.1.15	Granadilla .....	45
6.1.16	Río .....	45
6.1.17	Arico.....	45
6.1.18	Güímar.....	46
6.1.19	Candelaria.....	46
6.1.20	Taganana.....	46
6.2	Transporte.....	46
6.2.1	El vapor Níger.....	46
6.2.2	Transporte en el archipiélago.....	47
6.2.3	La infraestructura .....	47
6.3	La naturaleza.....	48
6.3.1	La flora .....	49
6.3.2	La fauna.....	50
6.3.3	Valle de Orotava .....	50

6.3.4	Las Cañadas del Teide.....	50
6.3.5	El sur de la isla.....	51
6.3.6	Valle de Güímar.....	52
6.3.7	Anaga.....	52
6.3.8	Playa.....	53
6.3.9	Protección de la naturaleza.....	53
6.4	El Teide.....	53
6.4.1	La Caldera.....	54
6.5	Costumbres.....	55
6.5.1	Domingo de Ramos.....	55
6.5.2	Semana Santa.....	55
6.5.3	Flores y costumbres.....	56
6.5.4	Matrimonio.....	56
6.5.5	La costumbre guanche.....	56
6.6	Las gentes de Tenerife y sus caracteres.....	57
6.6.1	Nativos.....	57
6.6.2	Genius loci.....	61
6.6.3	Mujer y su posición.....	62
6.6.4	Residentes en Tenerife.....	63
6.7	Charles Edwardes.....	64
6.8	Comercio y cultivos.....	65
6.8.1	Cultivos.....	65
6.8.2	Comercio.....	66
6.9	Fondas, alojamiento y ventas.....	67
6.10	Los guías.....	68
6.11	Comida.....	68
6.11.1	El gofio.....	69
6.12	Acontecimientos históricos en Tenerife.....	69
6.12.1	Los guanches.....	69
6.13	La ruta de las excursiones en Tenerife de Charles Edwardes.....	70
	Conclusiones.....	73
	Resumé.....	76
	Bibliografía.....	77

Anexos.....	79
Anotación.....	84
Annotation.....	85

## INTRODUCCIÓN Y METODOLOGÍA

Como el objetivo de esta tesina elegí el tema de las representaciones de Tenerife, sus habitantes, sus ciudades, su cultura, infraestructura, naturaleza, cultivos y comercio tal como viene representado en el relato de viaje *Excursiones y estudios en las Islas Canarias* escrito por Charles Edwardes un año después de su visita a las Canarias en 1887.

Tras la tesina anterior, en la que traté el tema de la población aborígen de Tenerife representada en la novela histórica *El rey de Taoro*, decidí a dedicarme a otra especie de literatura que tiene como su eje vertebral de la narración la isla de Tenerife por un lado, y por el otro, sin penetrar profundamente en la polémica sobre la verosimilitud de este género literario, ofrecer una vista bastante compleja y empírica de un caballero de origen inglés que al ser apasionado viajero de carácter ilustre, conocedor de la historia, observador de su entorno y literato de escasa fama, emprende un ambicioso viaje con el propósito de comprobar tanto su resistencia como los rebosantes conocimientos acerca de las Islas Canarias.

Como primer objetivo de mi tesina era escoger a base del relato de viaje *Excursiones y estudios en las Islas Canarias* con precisión, dedicación y lo más profundo posible todas las características de lo que significa Tenerife a finales del siglo XIX, más precisamente en el año 1887, para observar cuánto se puede aprender de historia, geografía y cultura de España y de las Islas Canarias, a través de los ojos de los viajeros del siglo XIX. Como segundo objetivo era un estudio y reflexión sobre los límites teóricos del diario de viajes, en relación a otros subgéneros con los que puede estar relacionado como el diario íntimo, las memorias, la autobiografía e incluso la autoficción. Con el fin de aplicarlo al estudio del corpus.

La tesina está compuesta de seis capítulos: el diario en la literatura, relatos de viaje, España, Canarias y turismo del siglo XIX, biografía y cultura inglesa del autor, introducción al propio libro y, como último, el estudio del corpus.

En el primer capítulo me dediqué al estudio de los diarios como un fenómeno que surgió de repente ganándose gran popularidad. No obstante, se trata de un fenómeno bastante complejo en cuanto a su carácter, definición y ubicación dentro de la literatura. Para el estudio de este capítulo me sirvieron varios artículos científicos.

En el segundo capítulo me enfoqué en la literatura de viajes aunque presté una especial atención a los relatos de viajes cuyo nombre me sirvió de inspiración al darle nombre a este apartado. Del mismo modo como en el primer capítulo, aquí también gozé de las numerosas

fuentes científicas que me proporcionaron una buena base de conocimiento acerca de este género, sus características y la polémica acerca de su propia terminología con un pequeño enfoque en su situación durante el siglo XIX para poder relacionarlo con el libro de Charles Edwardes.

El capítulo numero tres me sirvió para trazar el ámbito de España y Canarias (Tenerife en particular) respecto al creciente turismo, un fenómeno cultural de la burguesía, relacionado con los cambios económicos y tecnológicos del siglo XIX. No era mi intención meterse en largas enumeraciones ni incluso menciones de los regímenes, gobernadores, reyes, repúblicas, guerras o acontecimientos destacantes como lo conocemos de las clases de historia, sino que traté aquellos temas que de alguna manera eran vinculados con el turismo en estas tierras. El motivo de esta decisión era simple: mencionar un marco histórico general no sirve a mi propósito dado a que respecto a España las Canarias a mi parecer presentan un ámbito tan diferente, como si el único hilo que uniera las dos tierras, fuera la lengua y un par de costumbres relacionadas con la Iglesia católica.

El cuarto capítulo dediqué a la desconocida biografía de Charles Edwardes y, de la misma forma como en el capítulo tres, un breve recorrido sobre su cultura inglesa y las relaciones de esta con las Canarias.

En el quinto capítulo introduje el libro para poder meterme plenamente en su estudio en el capítulo siguiente.

El más extenso capítulo es a la vez el último. Numero seis representado por el estudio del corpus se merece un par de cosas para aclarar. Para elaborar un conjunto sólido de informaciones que se cruzan a lo largo del libro, he de emplear trece categorías que sirven de agrupación de informaciones que une el título de los subcapítulos. Para conservar el más verosímil carácter del discurso respecto al libro y la información, decidí a colocar frecuentes citas directas del relato. Otro rasgo importante de mencionar es el carácter de algunos capítulos del corpus. A propósito decidí dejar algunas informaciones en forma parecida a una seca enumeración como el resultado de la meticulosa labor como se puede observar por ejemplo en el subcapítulo que trata los cultivos. La causa de esta decisión parte de la imposibilidad de generalizar algo tan dependiente del clima como los cultivos o la vegetación en una isla donde uno puede bañarse, tomar el sol, bailar debajo de la lluvia, morir de frío o morir de calor, todo en un instante.

Otro rasgo que es necesario mencionar es el tiempo en el cual se escribe el corpus. Decidí a emplear el presente de indicativo como tiempo principal del corpus para referirse al año 1887, a la realidad del autor, y una variedad de tiempos pasados para referirse a los acontecimientos pasados dentro del tiempo de la obra. Para que no resultara confuso, le añadí esta misma explicación justo antes de empezar el corpus.

La extensión de este último capítulo debe al carácter casi meramente descriptivo de la obra. La complejidad del libro se manifiesta a través de numerosos vínculos de cualquier tipo, por lo cual decidí a tratar muy en breve el extenso capítulo dedicado a los amados guanches ya que la más mayoría de la información no me sirviera de nada para captar el espíritu de Tenerife después de tres siglos desde que su cultura desapareció casi en su totalidad, aunque algunos elementos perduraron y perduran hoy en la cultura canaria contemporánea. Del mismo modo atravesé a otras pocas historias.

Un capítulo un poco irrelevante pero nada menos interesante añadí al fin, y es la ruta que transcurrió el autor durante su estancia en Tenerife. Para mejor imaginación añadí un mapa del siglo XIX en el que con tan grande amaterismo como entusiasmo marqué todo el recorrido que además dividí en cuatro etapas.

También aviso el uso de las medidas británicas como yarda, milla, pie, etc. Cuyas variedades en unidades *SI* se encuentran en forma de referencia a pie de página mencionadas solamente una vez para no repetirse más adelante.

Como último, en los anexos, para una mejor imaginación, dejé unas cuantas fotografías de Tenerife a finales del XIX que conseguí en una página web dedicada a esta temática.

# 1 EL DIARIO EN LA LITERATURA

La obra, entorno a la cual va mi tesina titulada *Excursiones y estudios en las Islas Canarias*, la podemos enmarcar de forma general en la literatura de viajes y diarios de viajes.

La literatura de viajes es un compuesto específico de varias tendencias literarias. Una de estas, y la más básica y relacionada es el diario. En este capítulo entonces pienso desarrollar el concepto del diario en la literatura y su vínculo con la literatura de viajes.

## 1.1 Introducción a la temática del diario

Los diarios siempre iban en la sombra de las grandes obras y de los maestros que las escribían. La posición de estos no fue muy feliz dado a su carácter primariamente no literario. Su lugar en la literatura entonces se veía bastante complicado y con esporádica emisión. La publicación de estos ya exigía una relación con la gran importancia de su autor, sea por su creatividad literaria, sea por su importe en general. De ahí entonces se puede comprender que el importe de los diarios no es algo creativo en absoluto (aunque en ciertos casos sí lo puede ser, especialmente en los diarios hechos con el propósito de ser publicados), sino que es una extraordinaria fuente de informaciones sobre el autor.<sup>1</sup>

Se tiene que esperar hasta el siglo XIX cuando el diario alcanza su máximo esplendor y se le reconoce la naturaleza literaria. Muchas veces con escaso estudio y base teórica sobre su definición sufre de malinterpretación, tanto como su incorporación en la literatura de carácter autobiográfico.<sup>2</sup>

Vemos entonces que la temática del diario es un poco complicada. Enfoquémonos entonces en la definición y tipología de este.

---

<sup>1</sup> CALDERÓN CANO, Amelia: El diario en la literatura. Estudio de su tipología, *ANALES DE FILOLOGÍA HISPÁNICA*, VOL. 3, 1987, pp. 53-60, 53.

<sup>2</sup> AMO LUQUE, Álvaro: El diario personal en la literatura: Teoría del diario literario, *Castilla. Estudios de Literatura* Vol. 7., 2016, pp. 273-306, 273.

## 1.2 Definición del diario

Partiendo del hecho que el diario debería ser una narración sucesiva de día por día, con fechas exactas, ya nos enfrentamos con un gran problema. Muchos de los diarios, por culpa de su carácter espontáneo, muestran ciertas elipsis en estas narraciones, resultando con apuntes sobre cierta temporada, un solo día de la semana, un par de ideas casuales y a veces con falta de fechas o incluso una cronología torcida. Muchas de las obras consideradas ser diario entonces perderían su ubicación dentro de este subgénero.<sup>3</sup> Una definición más exacta entonces podría ser la siguiente.

...diario puede considerarse cualquier obra sin trama argumental, escrita a lo largo de una época de la vida en la que el autor ha intentado reflejar su acción, pensamiento o ambas cosas.<sup>4</sup>

No hay que seguir las estrictas pautas de redactar día por día, según nos ofrece esta fuente. No se puede omitir mencionar la polémica sobre la pertenencia del diario dentro de la propia literatura. Hoy en día sí está admitido, pero no fue siempre así. Miremos entonces las dos opiniones contrapuestas.

### 1.2.1 Carácter aliterario

El diálogo entre las dos opiniones está bien empleado en el artículo científico de Hans Rudolf Picard, titulado; *El diario como género entre lo íntimo y lo público*. Este autor justifica la pertenencia del diario a la dicha a-literatura con las siguientes palabras:

El auténtico diario es un diario redactado exclusivamente para uso del que lo escribe. En razón de la estricta identidad entre autor y lector, carece precisamente de la condición más universal de toda Literatura: el ámbito público de la comunicación. Como palabra escrita, el auténtico diario es lo contrario de la Literatura en cuanto tal.<sup>5</sup>

Destaca entonces el propósito primario del diario: ser exclusivamente personal y útil para el autor. Picard continúa con su explicación de la impropia pertenencia del diario dentro de la literatura:

---

<sup>3</sup> CALDERÓN CANO, Amelia: El diario en la literatura. Estudio de su tipología, *ANALES DE FILOLOGÍA HISPÁNICA*, Vol. 3, 1987, pp. 53-60, 54.

<sup>4</sup> *Ibíd.*, 54.

<sup>5</sup> PICARD HANS, Rudolf: El diario como género entre lo íntimo y lo público, *Anuario de la Sociedad Española de Literatura General y Comparada*, Vol. IV, 1981, pp. 115-122, 116.

Las peculiaridades constitutivas del diario, es decir, su fragmentarismo, la incoherencia a nivel textual, su referencia a una situación vital concreta, lo abreviado de la información, no se avienen con el concepto de totalidad de la obra literaria, del *opus*.<sup>6</sup>

También se menciona en el artículo que el diario no cabe en la literatura tal como la conocemos por su pertenecer al género descriptivo y documental en contra de la literatura que nos ofrece imágenes ficcionales del mundo, no reproducidas.<sup>7</sup>

### 1.2.2 Carácter literario

Existen dos elementos que le permiten al diario, acabar incluido dentro de la literatura. Por una mano el elemento ontológico, y por segunda, el elemento histórico. Picard explica en su artículo que nada más negada la intersubjetividad, el diario es cierta estructura lingüística que se presenta como cierta manera de proyectar las actitudes contra la realidad. Para un autor del diario es casi imposible tener una actitud, digamos, neutral, ya que éste se enfrenta con la confusa percepción o consciencia del «yo», es decir, observa la realidad desde su propio punto de vista. De este modo, la producción se ve afectada y el diario es un producto del «yo» consciente y el «yo» inconsciente del autor en la proyección de sí mismo.<sup>8</sup>

El diario tuvo que pasar por dos etapas hasta ser considerado e incorporado dentro del género literario. Ya durante el siglo XVIII existía dentro de un movimiento luterano denominado como pietistas cierta apertura de lo privado, cuando estos se leían sus apuntes, reflejos, observaciones y pensamientos, dentro de un círculo muy estrecho de gente consagrada. La primera mitad del siglo XIX se considera como la primera etapa, cuando se iban publicando varios diarios mayoritariamente de carácter viajero y de personajes que ganaron cierta fama o importancia. En 1830 empezó la publicación de diarios íntimos con el de famosísimo Lord Byron. Poco más tarde, al acostumbrarse el público a la lectura de diarios, empezó la, digamos, segunda etapa. La escritura de diarios con el propósito o la intención de ser publicados es la característica de este período. Al estrenar unas partes del diario de Maine de Biran llamado «*journal*» en 1845, cuyo autor no si hizo famoso por publicar obras de ficción significaba un paso importante. Ya se le iba perdiendo la sombra de ser una obra complementaria hasta que el

---

<sup>6</sup> PICARD HANS, Rudolf: El diario como género entre lo íntimo y lo público, *Anuario de la Sociedad Española de Literatura General y Comparada*, Vol. IV, 1981, pp. 115-122, 116.

<sup>7</sup> *Ibid.*, 116.

<sup>8</sup> *Ibid.*, 116.

diario como tal se ganó su puesto autónomo siendo aceptado por la corte literaria como un género literario.<sup>9</sup>

### **1.3 Puntos de vista en torno al diario**

Al hablar del diario en concreto, nunca se le puede quitar su origen. Con esto me refiero al autor y el propósito de su decisión de emplear el diario. Hay que tomar en cuenta que existe una, digamos, variedad entre los autores. Con la variedad me refiero a la siguiente tipología.

#### **1.3.1 Diario de un literato consagrado**

Ya del propio título se puede sobrentender que a este grupo pertenecen aquellos autores que tienen cierta formación literaria. Este tipo de diarios se considera muy importante y útil, ya que nos revela el mundo interior del autor de tal manera, que como si la obra de este y su vida popular fueron un escenario, pues el diario nos dejaría ver lo que está detrás del telón, qué sucede en los probadores y otros lugares que le son ocultados al espectador. Podemos destacar perfectamente el diario de Miguel de Unamuno, en el que se hallan sus consideraciones íntimas y sus pensamientos que todavía desnudos esperan al autor que les atavie en el lenguaje y conceptos y tantos en forma perfecta los deja perpetuar en su obra.<sup>10</sup>

#### **1.3.2 Diario como utensilio**

Con este título me refiero a aquellos diarios que son simplemente dirigidos por su valor útil, es decir, le sirven al autor para muy diversos propósitos como por ejemplo: apuntar cosas cotidianas, recordar acontecimientos, datos sobre el trabajo, descomponer varios problemas en las líneas y poder verlos desde una diferente perspectiva, anotar experiencias, muy importante para este trabajo es el rasgo de emplear apuntes in situ durante una excursión y viajes, y más.<sup>11</sup>

---

<sup>9</sup> PICARD HANS, Rudolf: El diario como género entre lo íntimo y lo público, *Anuario de la Sociedad Española de Literatura General y Comparada*, Vol. IV, 1981, pp. 115-122, 117.

<sup>10</sup> CALDERÓN CANO, Amelia: El diario en la literatura. Estudio de su tipología, *ANALES DE FILOLOGÍA HISPÁNICA*, VOL. 3, 1987, pp. 53-60, 55.

<sup>11</sup> *Ibid.*, 56.

### **1.3.3 Diario mixto**

Esta categoría parte de la unión de las dos anteriores. Se entiende que el literato antes de empezar a escribir su obra, puede sentir la necesidad de emplear una serie de notas o apuntes como ejercicio para poner su creatividad en marcha. De hecho, el diario ofrece un campo auxiliar para este tipo de escritura espontánea. Aquí entonces se pueden encontrar varios esquemas, ideas y fantasías y los diversos caminos en torno al tema qué decir y cómo decirlo. La forma de un diario de este tipo es básicamente libre, el autor deja fluir sus pensamientos completamente para poder condensarlos posteriormente.<sup>12</sup>

## **1.4 Diarios según el carácter del autor**

Para la clasificación del diario claramente hay varios puntos de vista aparte de las anteriormente mencionadas. Otros más pienso desarrollar en los siguientes párrafos. Se trata de una clasificación dependiendo de la actitud del autor.

### **1.4.1 Carácter sedentario o viajero**

La naturaleza del autor que suele viajar mucho, o al contrario, vive una vida tranquila en su casa afecta al resultado, en este caso, al diario. No se trata de destacar una u otra variante, sino mencionar su influencia. Claramente se puede observar la diferencia en los apuntes de alguna excursión de un viajero versado, comparandolas con una persona que no supele viajar mucho. Un ejemplo exquisito de un viajero con mucha experiencia, y cuyo protagonista en el diario es el propio viaje, podría ser el propio Cristóbal Colón. En su obra se notan claramente las endencias y estilos de la literatura universal junto con el viaje como tema principal.<sup>13</sup>

### **1.4.2 Profesión del autor**

El campo de ocupación del autor también es un rasgo que afecta la creación y temática de los apuntes y la forma de escribir el diario. No pienso indicar un listado de profesiones posibles. La división entonces pienso reducir en dos categorías simples; literatos y no literatos. Dos grupos de personas que, en el primer caso, se dedicaban a la creación literaria e hicieron

---

<sup>12</sup> CALDERÓN CANO, Amelia: El diario en la literatura. Estudio de su tipología, *ANALES DE FILOLOGÍA HISPÁNICA*, VOL. 3, 1987, pp. 53-60, 56.

<sup>13</sup> *Ibid.*, 57.

una carrera literaria, y personas que no se ocupaban de la literatura en el campo profesional pero sí administraban un diario. Para mencionar algunos ejemplos puede destacar Unamuno, claramente perteneciendo al primer grupo, y Delacroix, el pintor francés muy famoso, como representante del segundo grupo.<sup>14</sup>

### **1.4.3 Carácter científico del diario**

Se trata de aquellos diarios cuyo contenido era escrito con un propósito de perdurar y transmitir las informaciones logradas mediante sucesivas observaciones de cualquier tipo. La manera con la cual fueron elaborados estos diarios es muy precisa, ya que si se trata de notas sobre algún experimento; era de gran importancia anotar precisamente todos los pasos hechos para su posible repetición posterior. La cantidad mayoritaria de diarios de este tipo procede de los siglos XVIII y XIX basados en los viajes científicos. Aquí ya hablamos de un diarios de viajes empleados por viajeros científicos que observaban muy diversas cosas en sus excursiones.<sup>15</sup>

### **1.4.4 Valor histórico**

En algunos casos los diarios adquieren el aspecto singular de ser unos compuestos llenos de observaciones en torno a la vida cotidiana del momento en el que se redactan. Así entonces, nos ofrecen una vista muy detallada y realista de la época con todos sus relevantes. De este modo sirven los diarios como unas bases de información auxiliar, que le pueda servir a cadauno que quiere saber lo más posible sobre la época en la que se escribió el diario. Muy raras veces se puede convertir incluso casi en una crónica del espacio y período limitado.<sup>16</sup>

### **1.4.5 Carácter autobiográfico**

Está claro que los diarios contienen cierta porción del contenido autobiográfico aunque éste sea presente en trozos equivalentes a ciertos períodos temporales. Por supuesto hay que tener en cuenta la supuesta línea que divide el género plenamente autobiográfico, con el cual se

---

<sup>14</sup> CALDERÓN CANO, Amelia: El diario en la literatura. Estudio de su tipología, *ANALES DE FILOLOGÍA HISPÁNICA*, VOL. 3, 1987, pp. 53-60, 58.

<sup>15</sup> *Ibid.*, 58.

<sup>16</sup> *Ibid.*, 58-59.

entiende este tipo de obra escrita a posteriori de alcanzar o vivir lo que vale la pena redactar en etapas y con bastante distancia.<sup>17</sup>

De todos modos, tampoco se puede mezclar el diario con las «memorias» caracterizadas por el hecho de no seguir necesariamente la cronología en la narración y la ausencia del autor como protagonista, como el segundo rasgo importante.<sup>18</sup>

#### 1.4.6 Diario escrito para ser publicado

A finales del siglo XIX, más precisamente en 1890, la publicación de los diarios de Amiel que forman parte de la obra *in extremo*, resultó ser detonador de una serie de sucesos relacionados con los diarios. Por primera parte causó la aceptación de diario como género literario por las autoridades literarias. Por segunda, causó el auge de publicación de estos, es decir, se empezó a tratar el diario como un nuevo género que gozaba de gran popularidad en aquellos tiempos. Muy importante es el paso que se puede observar durante esta transición del género aliterario a la literatura: lo íntimo del autor y el monólogo interior se abren al público, se desvelan, para ser leídos, escuchados y compartidos.<sup>19</sup>

Esta nueva tendencia literaria claramente fue acompañada por varios cambios que lleva consigo la popularización y una aumentada producción. Picard en su estudio del diario se explica de esta manera: «*El diario redactado de un modo intencionado, debido a esta intención misma, ha perdido algo de su carácter de auténtico documento y, por ello, como forma de discurso, ha pasado a tener un status distinto.*»<sup>20</sup> y continua: «*[...] ahora, como todo texto literario, está determinado por estrategias de la comunicación y de la influencia sobre el lector.*»<sup>21</sup>

---

<sup>17</sup> CALDERÓN CANO, Amelia: El diario en la literatura. Estudio de su tipología, *ANALES DE FILOLOGÍA HISPÁNICA*, VOL. 3, 1987, pp. 53-60, 59.

<sup>18</sup> *Ibid.*, 59.

<sup>19</sup> PICARD HANS, Rudolf: El diario como género entre lo íntimo y lo público, *Anuario de la Sociedad Española de Literatura General y Comparada*, Vol. IV, 1981, pp. 115-122, 118.

<sup>20</sup> *Ibid.*, 118.

<sup>21</sup> *Ibid.*, 118.

## 2 RELATOS DE VIAJE

El título de esta tesina *Literatura de viajes en el siglo XIX: Tenerife en el diario de Edwardes Charles*, exige un estudio al cual me pienso referir en este capítulo. La literatura de viajes es un fenómeno que acompaña la creación literaria a lo largo de toda la historia o una gran parte de ella. Se podría decir, que incluso la vida como tal es un viaje y el viaje es la esencia de la vida. De esta simple ecuación se puede deducir que nos enfrentamos con un tema bien interesante e universal. Veamos entonces los hilos de su propia existencia.

### 2.1 Literatura de viajes y los relatos de viajes

El género llamado literatura de viajes es un fenómeno arraigado en la producción intelectual. El período de gran auge de estos textos se considera el siglo XVIII con su culminación durante el siglo siguiente. El paradigma de la Ilustración dejó su impronta en el género. Se podría considerar incluso como un punto inflexivo. La época llevó consigo nuevas vistas hacia los textos sobre los viajes aprovechándolos como una base de información de diferente tipo. Viajar en esta época era un privilegio sometido exclusivamente a la clase privilegiada de la sociedad. Las reformas ilustradas dieron un impulso importante a la realización de estos viajes, con lo cual, respectivamente florece el propio género literario. El creciente interés de los gobiernos por recopilación de distintas informaciones sobre los países extranjeros significó el aprovechamiento de estos relatos e incluso estos se convirtieron en el objetivo del viaje. De este modo surgió una gran cantidad de textos llenos de conocimientos sobre varios países o paisajes, sus economías, industrias, producciones, costumbres, gente importante, etc.<sup>22</sup>

Con el término «literatura de viajes» nos enfrentamos con un concepto bastante amplio. El viaje como tal, es una cosa tan presente en toda la literatura que se podría deducir, que los dos términos fácilmente coinciden. Si destacamos por ejemplo a propio *Quijote*, vemos claramente que a parte de ser una novela, novela caballerescas (sin mencionar otros posibles géneros dentro de los que *Quijote* pertenece o pueda pertenecer), el siempre presente viaje representado por las salidas de Alonso Quijano lo hace ser una literatura de viajes por excelencia. De este modo es necesario distinguir algún concepto, cuál nos serviría de mayor utilidad, algo más concreto. La denominación «Relatos de viaje» no solamente nos ofrece

---

<sup>22</sup> LÓPEZ RÚJULA, Pedro, *Viajeros ilustrados y románticos: consideraciones metodológicas para la utilización de los libros de viaje como fuente histórica*, Metodología de la investigación científica sobre fuentes aragonesas, n.º 9, 1994, pp. 115-122.

exactamente este tipo de concepto concreto que buscamos, sino que lo verdaderamente es.<sup>23</sup> En el siguiente subcapítulo voy a desarrollar este concepto, su definición y sus clasificaciones.

## 2.2 Relatos de viajes

Los relatos de viajes forman un género dentro de la literatura cuyo rasgo fundamental es la factualidad, es decir, se basan en hechos o circunstancias reales, bien influido según el paso de tiempo y surgimiento de varias tendencias culturales reflejadas en la literatura.<sup>24</sup>

Además, los relatos de viajes pertenecen dentro del género de la literatura de viajes, de la cual destacan otra vez por su factualidad. Es fundamental distinguir que quizá los libros de viajes caben dentro de la literatura de viajes, pero no toda literatura de viajes se puede considerar como relatos de viajes.<sup>25</sup>

Luis Alburquerque García, en su artículo sobre los relatos de viajes nos ofrece una posible definición:

Los 'relatos de viajes' responden a mi entender a tres rasgos fundamentales que se complementan con algunos más que luego veremos: (1) son relatos factuales, en los que (2) la modalidad descriptiva se impone a la narrativa y (3) en cuyo balance entre lo objetivo y lo subjetivo tienden a decantarse del lado del primero, más en consonancia, en principio, con su carácter testimonial.<sup>26</sup>

Los tres componentes importantes que forman y definen a este tipo de literatura voy a desarrollar en los apartados siguientes.

### 2.2.1 Primer rasgo fundamental - Factualidad

La característica inevitable de un relato de viajes es su factualidad. Con este término entendemos que el texto está arraigado en los acontecimientos realmente sucedidos, en los testimonios, hechos verificables. La ficción en el texto cumple un papel secundario o, digamos, adjetivo en los textos, nunca sustantivo. Es diferente, entonces, una narración basada en acontecimientos reales, como por ejemplo un viaje en concreto, con una gota de ficción, que un texto inventado y solamente nutrido de algunas experiencias del autor. Por lo tanto; «*El relato*

---

<sup>23</sup> GARCÍA ALBURQUERQUE, Luis, El 'Relato de viajes': Hitos y formas en la evolución del género, *Revista de literatura, enero-junio*, vol. LXXIII, n.º 145, 2011, pp. 15-34, 16.

<sup>24</sup> *Ibid.*, 16,19.

<sup>25</sup> *Ibid.*, 18.

<sup>26</sup> *Ibid.*, 16.

*factual nace, se desarrolla y termina siguiendo el hilo de unos hechos realmente acaecidos que forman su columna vertebral. El relato de ficción, por su parte, se toma siempre como una invención del que lo cuenta o de algún otro de quien la hereda.»*<sup>27</sup> Siempre hay que tener en cuenta la balanza entre lo real y lo ficticio. Cuanto más prevalece el elemento inventado, más nos alejamos del género.<sup>28</sup>

### **2.2.2 Segundo rasgo fundamental - Descripción y narración**

Este tipo de textos destaca por abundancia de descripciones. La presencia de estas supera a la narración, con lo cual nos enfrentamos a un relato con una tendencia de no desembocar en el desenlace característico de las narraciones. Luis Alburquerque apoya esta observación en su trabajo diciendo lo siguiente: «*“El relato de viajes” se nos muestra como caso paradigmático en el que lo descriptivo adquiere un subrayado especial y en el que las situaciones de tensión narrativa típicas de la novela no encuentran su desenlace o su explicación al final del discurso.*»<sup>29</sup> Son precisamente los lugares, las personas, edificios, ciudades, calles, costumbres, mitos, leyendas, naturaleza, etc., que representan el centro del discurso, y además, se convierten en el propio motor del relato, adoptando el protagonismo, y a la vez, quitándole un poco de importancia a la narración.<sup>30</sup>

Todo el cortejo de figuras retóricas que determinan el género se articulan en torno a la descripción o ékfrasis, entendida como mecanismo que busca «poner ante los ojos» la realidad representada. Aludiremos solo de pasada a figuras como la prosografía (descripción del físico de las personas), la etopeya (descripción de las personas por su carácter y costumbres), la cronografía (descripción de tiempos), la topografía (descripción de lugares), la pragmatografía (descripción de objetos, sucesos o acciones), la hipotiposis (descripción de cosas abstractas mediante lo concreto y perceptible), etc. Es claro que se podrían seleccionar también figuras importantes como, por ejemplo, los tropos (metáforas, metonimias, sinécdoques, etc.) pero hemos referido solo aquéllas que se decantan hacia lo descriptivo como eje vertebrador del relato<sup>31</sup>.

Sin embargo, los dos elementos; el narrativo y el descriptivo, también se someten a la importante balanza textual. Si excesivamente prevalece uno de los dos conceptos, surge un

---

<sup>27</sup> GARCÍA ALBURQUERQUE, Luis, El ‘Relato de viajes’: Hitos y formas en la evolución del género, *Revista de literatura, enero-junio*, vol. LXXIII, n.º 145, 2011, pp. 15-34, 17.

<sup>28</sup> *Ibid.*, 32.

<sup>29</sup> GARCÍA ALBURQUERQUE, Luis, *Los «libros de viajes» como género literario*, Diez estudios sobre literatura de viajes, Consejo superior de investigaciones científicas, Instituto de la lengua española, 2006, pp. 67-87, 79.

<sup>30</sup> GARCÍA ALBURQUERQUE, Luis, El ‘Relato de viajes’: Hitos y formas en la evolución del género, *Revista de literatura, enero-junio*, vol. LXXIII, n.º 145, 2011, pp. 15-34, 17.

<sup>31</sup> *Ibid.*, 17.

inequilibrio que emboca en alejamiento del género. La exesividad de la descripción hace que el textos parezcan más a los artículos costumbristas o relatos estampa.<sup>32</sup>

### **2.2.3 Tercer rasgo fundamental - El carácter testimonial**

En el tercer rasgo nos enfrentamos con una, digamos, doblevisión. Por una mano la objetividad de la experiencia real del viaje, y por otra mano el compromiso y el inmediato de lo vivido que nos dejan solamente una visión parcial del relato. Sin embargo, el testimonio como tal nos hace creer en su objetividad, no obstante, puede haber casos en los que incline hacia la forma más subjetiva, con lo cual se sale fuera de los matices que embarcan este género. Este fenómeno es muy frecuente durante la producción romántica del siglo XIX, así que, queda claro lo que ya mencioné; los relatos de viajes van mano a mano con los paradigmas y las tendencias culturales.<sup>33</sup>

### **2.3 Intertextualidad en los relatos de viajes**

Un fenómeno interesante y muy presente en los relatos de viajes presenta la transtextualidad de los relatos. Presentada en forma de transtextualidad y paratextualidad como si apoyaran al propio carácter del género. El mosaico compuesto por los títulos, prólogos, nombres de los capítulos o incluso las imágenes en forma de ilustraciones, forma un efecto en el lector de ser parte del viaje realizado o estar presente en la acción que se manifiesta en forma de un libro. Sin embargo, todo esto les sirve a los autores de alguna manera como un vínculo del carácter factual del texto para que el relato sea lo más auténtico posible. En lo dicho la paratextualidad se presenta mas bien en forma de un aditivo, o mejor dicho, ingrediente natural de este tipo de literatura. La intertextualidad por otra parte nos invita a hechar un vistazo detrás del telón del propio género y observar lo amplio y relacionado que es. Los autores frecuentemente mencionan a sus precursores que viajaron por la misma tierra y se inspiran en ellos sin ocultar este facto.<sup>34</sup>

---

<sup>32</sup> GARCÍA ALBURQUERQUE, Luis, El 'Relato de viajes': Hitos y formas en la evolución del género, *Revista de literatura, enero-junio*, vol. LXXIII, n.º 145, 2011, pp. 15-34, 32.

<sup>33</sup> *Ibid.*, 18,32.

<sup>34</sup> *Ibid.*, 18.

## 2.4 Motivos motores para escribir

Al ponerse a escribir un texto sobre cualquier cosa, este va estrechamente unido con un afán, o mejor dicho, un motivo del autor. Las causas de relatar pueden ser bastante variables. Miremos cuáles pueden ser en la siguiente tabla:

Finalidad científica y utilitaria	Prevalece durante la Ilustración, conocimientos recopilados sirven para el uso concreto que, a la vez, es la causa del viaje
Motivo personal	Curiosidad e interés del individuo
Finalidad estética	Interés por los monumentos y obras de importancia arqueológica
Finalidad literaria	Fruto de las tendencias del Romanticismo, viaje como fuente de inspiración para escribir

Elaboración propia de la tabla a base del artículo de Pedro Rújula López.<sup>35</sup>

## 2.5 Relatos de viajes en el siglo XIX

Como ya antes mencioné, la literatura va cambiando a lo largo de la historia, adaptándose a las corrientes surgidas. Los relatos de viaje no son ningún caso excepcional durante esta evolución. El siglo XIX significa otro cambio y trae consigo ciertas innovaciones, características y tendencias que se inculcan a este género sirviendo así de hilos característicos de los textos de la época.

El siglo xix, y sobre todo el Romanticismo, será la época dorada de la literatura de viajes en general, elevando el género a una de las cimas de la literatura. La naturaleza, los colores, la idiosincrasia de los pueblos, el arte, son objeto de atención de estos viajeros.<sup>36</sup>

La naturaleza de los textos románticos tiene sus características bien definidas. Los autores cuidan sus textos con una notable preocupación estética. La búsqueda y el enfoque por la

---

<sup>35</sup> LÓPEZ RÚJULA, Pedro, *Viajeros ilustrados y románticos: consideraciones metodológicas para la utilización de los libros de viaje como fuente histórica*, Metodología de la investigación científica sobre fuentes aragonesas, n.º 9, 1994, pp. 115-122.

<sup>36</sup> BAUDRIHAYE RUIZ AXEL, Jaime, *De libros y viajeros (Desde el siglo XIX hasta principios del XX)*, Visite España: La memoria rescatada, 2014, pp. 48-65, 52.

sensación y el efecto que causa el texto en el lector y sus sentimientos también se acoplan a los textos.<sup>37</sup>

Los cambios de forma y contenido en los relatos del siglo XIX son causados por un fenómeno producido por el cambio de percepción de la literatura y el viaje. Si hasta ahora el texto sobre el viaje era la causa de este, ahora es muy común realizar el viaje con el propósito de escribir un relato sobre la aventura. De esto se sobreentiende que el grupo de la gente que empieza a viajar durante este período tiene cada vez más un fondo e intenciones literarias. Durante el siglo anterior la situación era bien diferente. El concepto de viaje y viajar tenía un rasgo de hacer crecer al individuo realizador, era parte de su formación personal y espiritual, y al mismo tiempo, el escrito sobre las experiencias era más bien el resultado o una posible consecuencia. Durante el XIX, no es que el viaje se trasladara al segundo plano, sino que el relato como tal se convierte en lo más importante de la excursión.<sup>38</sup>

Otro rasgo de esta época es la creciente tendencia de estos autores-literatos, y el creciente interés por la literatura de este tipo, la frecuente ficcionalidad de los relatos. Muy importante es mencionar lo previamente dicho. El relato de viaje se forma de dos componentes cruciales, que no se pueden omitir; viaje realizado y la escritura. De este modo nos enfrentamos con un sujeto formado por dos partes inseparables: el viajero, un personaje real que al mismo tiempo relata esta experiencia. Lo que pasa ahora entonces es que volvemos al concepto de literatura de viajes sin la posibilidad de hablar sobre los auténticos relatos de viajes. El siglo XIX, especialmente durante el romanticismo, se caracteriza (hablando particularmente sobre estos dos géneros literarios) por la culminación y plena consolidación de los relatos de viaje. La prensa también tuvo su papel importante en la difusión de este tipo de literatura. La publicación de los textos en la prensa periódica significó origen de una buena parte de los relatos de viajes en aquella época. Al éxito de estos relatos va unida también la cada vez más producida forma ficticia de estos textos, pero ya perteneciente dentro de la literatura de viajes. Estos «pseudo-relatos de viaje» y «viajes artístico-literarios» presentan una forma romántica en la cual las descripciones se implantan a lo narrado de un modo tan soberano causando así un efecto de excender la propia intención narradora del texto. De ejemplo nos podría servir la *Historia de los Templos de España* escritos por Gustavo Adolfo de Bécquer. Para mencionar un par del lado opuesto,

---

<sup>37</sup> LÓPEZ RÚJULA, Pedro, *Viajeros ilustrados y románticos: consideraciones metodológicas para la utilización de los libros de viaje como fuente histórica*, Metodología de la investigación científica sobre fuentes aragonesas, n.º 9, 1994, pp. 115-122.

<sup>38</sup> GARCÍA ALBURQUERQUE, Luis, El 'Relato de viajes': Hitos y formas en la evolución del género, *Revista de literatura, enero-junio*, vol. LXXIII, n.º 145, 2011, pp. 15-34, 28-29.

algunos de los relatos de viaje, sería conveniente mencionar a duque de Rivas con su *Viaje al Vesubio*, de Benito Pérez Galdós el *Viaje a Italia o Cuarenta leguas por Cantabria*, Emilia Pardo Bazán y *Por Francia y por Alemania* y muchos más.<sup>39</sup> Para no citar solamente autores españoles y no olvidarse del propio título de esta tesina hay que mencionar a Charles Edwardes con su bonita obra *Excursiones y estudios en las Islas Canarias*.

Sería conveniente mencionar las variadas formas y el alcance de los textos cuyo tema principal es el viaje. De este modo podemos destacar las siguientes formas:

Narración cronológica	Experiencias contadas en orden cronológico.
Cartas	Forma de informar directamente a otras personas sobre lo sucedido.
Reflejo de las etapas del camino	Separación de una o más partes del viaje
Las guías de viaje	Recursos de informaciones útiles
Los artículos de prensa	Publicación de los relatos de viaje
Los diarios	Personales, son auténticos apuntes de mayor calidad
Los informes	Motivo del viaje es mas bien oficial, selección de información según su propósito.
Los itinerarios	Apuntes sobre las distancias, tiempos, etc.

Elaboración propia de la tabla a base del artículo de Pedro Rújula López.<sup>40</sup>

Jaime Axel Ruiz Baudrihayé nos trae otras vistas acerca de este tipo de literatura enfocándose en la diferencia entre los relatos de viaje y las guías que surgen con el creciente interés y accesibilidad de viajar durante el siglo XIX. En su artículo revela la diferencia entre estos dos tipos proclamándolo lo siguiente:

El libro de viajes y la guía de viaje son dos productos distintos, pues el primero es una expresión de descubrimiento, de sentimiento y hasta de ficción (salir del propio territorio, del paraje conocido, exige un conocimiento y una capacidad de comprender), mientras que la guía se atiene a datos

<sup>39</sup> GARCÍA ALBURQUERQUE, Luis, El 'Relato de viajes': Hitos y formas en la evolución del género, *Revista de literatura, enero-junio*, vol. LXXIII, n.º 145, 2011, pp. 15-34, 28-29.

<sup>40</sup> LÓPEZ RÚJULA, Pedro, *Viajeros ilustrados y románticos: consideraciones metodológicas para la utilización de los libros de viaje como fuente histórica*, Metodología de la investigación científica sobre fuentes aragonesas, n.º 9, 1994, pp. 115-122.

objetivos, a lo cierto, a los servicios, a los mapas y distancias. El relato de viajes es subjetivo; la guía, objetiva. Pasión y razón serán los dos vértices que determinen una u otra perspectiva.<sup>41</sup>

## 2.6 Valor histórico

Para aclarar, antes de enredar este subcapítulo en desinterpretación, quiero mencionar la falta de unidad terminológica. Unos autores hablan sobre libros de viajes de misma manera, como otros hablan sobre los relatos de viajes como un género específico. A mí más me conviene separar los dos conceptos de la manera que nos ofrece Luis Alburquerque García en su trabajo. No obstante, no puedo tomar su terminología y aplicarla a los textos de otros autores, y por tanto, desgraciadamente, surge una dobleterminología. Pienso que es importante tener en cuenta que esta tesina se enfoca en los textos factuales antes definidos.

Una muy buena consideración sobre los libros de viaje es su posible utilidad como testimonio sobre las circunstancias de diferentes países y sus lugares en cierto período de la historia. Pedro Rújula López, aunque hablando sobre España y Aragón, capta bien esta consideración en su artículo:

El resultado de esta época dorada de los viajes y de la literatura que se ocupa de ellos es todo un volumen inusitado de testimonios viajeros que ilustrados y románticos redactaron a raíz de su experiencia. Todos ellos juntos constituyen un importante corpus documental sobre la sociedad española de su momento. Por eso, y tomando Aragón como referencia central, es conveniente considerar la validez de estos documentos como fuente histórica y su modo más apropiado de aprovecharlos en la investigación histórica.<sup>42</sup>

No obstante, no es tan fácil tomar un libro de viaje y aceptarlo directamente como una buena base de información con real valor histórico. Para poder considerar a un texto como una buena fuente, hay que someterlo a una serie de pruebas para averiguar si es un recurso confiable.

Como primer paso se aconseja realizar una investigación acerca de los núcleos de información del texto examinado: referencias bibliográficas, recopilaciones y antologías. Como segundo, puede ser muy útil fijarse en la fecha del propio viaje comparándola con la publicación del texto. Otro paso importante es conocer algo sobre el propio autor y su vida que nos podría ser muy útil para averiguar ciertas características de su viaje y los enfoques de interés que tiene.

---

<sup>41</sup> BAUDRIHAYE RUIZ AXEL, Jaime, De libros y viajeros (Desde el siglo XIX hasta principios del XX), Visite España: La memoria rescatada, 2014, pp. 48-65, 50.

<sup>42</sup> LÓPEZ RÚJULA, Pedro, *Viajeros ilustrados y románticos: consideraciones metodológicas para la utilización de los libros de viaje como fuente histórica*, Metodología de la investigación científica sobre fuentes aragonesas, n.º 9, 1994, pp. 115-122.

Una vez realizados estos pasos podemos realizar la localización del relato. Como la mejor variante de todas se recuerda buscar el original de la obra, con lo cual pueden llegar peculiaridades en cuanto al lenguaje o acceso a la propia obra. Muy útiles se ven las antologías que por una parte pueden incorporar textos hasta entonces inéditos o privados. Pero hay que tener cuidado y pensar en la variabilidad de calidad y criterios en las antologías.<sup>43</sup>

Al final tiene su lugar la crítica y la valoración de esta fuente. Por otra vez encontramos con el término de subjetividad del relato. Esta, siendo un componente inseparable del texto, no debería ser víctima de un mal juicio. Por supuesto, dependiendo del grado de la subjetividad. El hecho que el autor describe solo las cosas que le rodean en el momento, desconociendo el resto, se crea así una interpretación del instante en función de lo percibido. Por otro lado, las posturas subjetivas sobre la cultura y política también tienen su efecto en el texto. Actúan como un tamiz intelectual del autor.<sup>44</sup> Este punto de vista también toca Ruiz Baudrihaye:

La memoria de un lugar termina constituyendo su imagen. Como la fotografía y otros medios más objetivos no existen todavía o son muy limitados, la imagen que se fija y se difunde en el siglo xix es una especie de museo imaginario que el propio viajero se ha construido. La metáfora, la imaginación, hasta la invención pura, jugarán un papel muy importante en esos relatos de viajeros. Podría compararse a los paisajes impresionistas: queda la sensación, el ambiente, si bien algo deformado, a menudo más certero que una descripción literal, que una fotografía. La imagen que se transmite en un libro de viaje está basada en los prejuicios o preconcepciones del viajero y en el pasado histórico del país.<sup>45</sup>

Así se crean dos perspectivas históricas. Sin embargo, lo más importante en los libros de viajes es su posición específica en un momento histórico único y en un lugar concreto con todos sus contenidos. Teniendo todo lo dicho en cuenta, según dice Pedro Rújula López, los libros de viajes se pueden considerar como una muy buena fuente histórica.<sup>46</sup>

---

<sup>43</sup> LÓPEZ RÚJULA, Pedro, *Viajeros ilustrados y románticos: consideraciones metodológicas para la utilización de los libros de viaje como fuente histórica*, Metodología de la investigación científica sobre fuentes aragonesas, n.º 9, 1994, pp. 115-122.

<sup>44</sup> *Ibid.*, 115-122.

<sup>45</sup> BAUDRIHAYE RUIZ AXEL, Jaime, *De libros y viajeros (Desde el siglo XIX hasta principios del XX)*, Visite España: La memoria rescatada, 2014, pp. 48-65, 50.

<sup>46</sup> LÓPEZ RÚJULA, Pedro, *Viajeros ilustrados y románticos: consideraciones metodológicas para la utilización de los libros de viaje como fuente histórica*, Metodología de la investigación científica sobre fuentes aragonesas, n.º 9, 1994, pp. 115-122.

### 3 ESPAÑA, CANARIAS Y TURISMO DEL SIGLO XIX

En este capítulo quiero enfocarme en tres campos. En la España y las pautas socioeconómicas del siglo XIX ya que considero importante saber cómo iban las cosas durante esta época. No pienso meterme en varios reinados y gobiernos sino mas bien trazar el ámbito dentro del cual se incrementa el turismo. Otro capítulo dedico la introducción al turismo, un fenómeno que experimentó cierto auge y cambios. El tercer capítulo le dedico especialmente al turismo en las Islas Canarias, y la presencia de los británicos en el Archipiélago durante el siglo XIX, con lo cual se explica bien el marco histórico de la época en la que se escribió el libro *Excursiones y estudios en las Islas Canarias* en torno al que va mi tesina.

#### 3.1 España del siglo XIX

La expansión de industria española en el siglo XIX fue favorecida por la Revolución Francesa y las nuevas tendencias e ideas vinculadas con ella, como por ejemplo la liberalización de los factores de producción. Tanto como sucedió en los demás países, el triunfo de la burguesía tuvo como consecuencia una serie de cambios que afectaron la economía y la sociedad. Con la industrialización la sociedad española experimentó una modernización en varios campos de la vida; sanitarias, urbanización, aumento de producción y consumo, surgimiento de partidos políticos, elecciones, un sistema informativo plural, descenso del analfabetismo, mejores condiciones de vida de la clase obrera, etc. La creciente industrialización tuvo como efecto la disminución de la gente que se dedicaba activamente al sector primario y al contrario subía el número de personas en el sector secundario, y junto con ello en los servicios. Esto produjo la antes dicha urbanización, la gente abandonaba los campos e iba a las ciudades. En la agricultura española también se produjeron ciertos cambios necesarios para la transición a la economía del mercado. Tuvo que desaparecer el régimen señorial, puesta en marcha de la desamortización, la desvinculación de los mayorazgos, abolición de los diezmos y de la Mesta. No obstante, no podemos definir la revolución agrícola española como verdaderamente revolucionaria, sino que hablamos de ciertos cambios que tienen como efecto la liberalización y aumento de producción.<sup>47</sup>

---

<sup>47</sup> RODRÍGUEZ LARRÍNAGA, Carlos: *El turismo en la España del siglo XIX*, Historia contemporánea (Ejemplar dedicado a: Turismo y nueva sociedad), N° 25, 2002, pp. 157-179.

El crecimiento económico, aunque limitado, facilitó también una diversificación en las inversiones:

Así, junto a los subsectores tradicionales de inversión, industria y comercio, sobre todo, en esa centuria asistimos igualmente a una diversificación de las inversiones de capital, ansiosas por obtener beneficios en los nuevos ramos de la economía. Por ello, en la medida en que la demanda de bienes turísticos fue aumentando progresivamente a lo largo de ese siglo, la oferta fue mejorando sensiblemente como consecuencia de la colocación de capital en este subsector.<sup>48</sup>

En cuanto a la sociedad, con el surgimiento del liberalismo e industrialismo se efectuó una serie de cambios. Uno de los más marcantes tocó a la alta nobleza que durante aquellos tiempos perdió su poder político y económico en el contexto de la sociedad estamental. La nobleza se incorporó dentro de este sistema expandiendo los hábitos rentistas y hasta finales del XIX apoyaba a generar la cultura de la pobreza estando ella misma la capa más alta de la sociedad. Sin embargo, la pérdida del poder de la aristocracia tuvo como consecuencia varios lios entre los burgueses más ricos con la nobleza.<sup>49</sup>

De esta manera, más que hablar de una elite de nuevo cuño, es plausible pensar en la confluencia e integración de elites procedentes del Antiguo Régimen con una burguesía cada vez más importante y con más influencia en el Estado, protagonista, como se sabe, de las conquistas liberales del s. XIX.<sup>50</sup>

La clase media, aunque menos numerosa que en otros países europeos de la época, fue formada por fabricantes, hombres de negocios, personas dedicadas a las profesiones liberales y servidores del estado. El derecho a la propiedad era un aspecto muy importante en la sociedad, de modo que a través de ella la gente tuvo la posibilidad de alcanzar cierto prestigio social. Junto con la creciente economía va el crecimiento demográfico. España experimentó un crecimiento de la población de unos cca 11 millones en 1800 hasta tener unos cca 18,6 en 1900.<sup>51</sup>

---

<sup>48</sup> RODRÍGUEZ LARRÍNAGA, Carlos: *El turismo en la España del siglo XIX*, Historia contemporánea (Ejemplar dedicado a: Turismo y nueva sociedad), Nº 25, 2002, pp. 157-179, 159.

<sup>49</sup> *Ibid.*, 161-162.

<sup>50</sup> *Ibid.*, 162.

<sup>51</sup> *Ibid.*, 162-163.

## **3.2 El turismo del siglo XIX**

Los movimientos de la gente por el planeta tienen tan larga historia como la propia población humana. Desde siempre hubo cierta circulación de las gentes que tenían varios motivos: búsqueda de comida, mejor condiciones de la vida, invasiones o al contrario huidas de regiones afectadas por varias guerras, etc. Avanzando la civilización se le añadió otras características como la exploración, peregrinación, o viajes con unas finalidades específicas. Viajar, entonces, experimentó un cambio de una necesidad humana en un privilegio para un par de elegidos. El concepto de viaje, tal como lo conocemos hoy en día es un fenómeno relativamente joven. El siglo XIX, y más en concreto a partir de la segunda mitad de este, podemos hablar de un turismo moderno tal como lo conocemos y practicamos de una manera avanzada hasta nuestros días.

El estudio del turismo es bastante complejo dado a la complejidad de este y su ramificación en varias partes siendo así objeto de investigación en varias disciplinas académicas. Aún no existe un concepto teórico que lo defina y separe de otras actividades.<sup>52</sup> Sin embargo, para esta tesina no considero importante elaborar un estudio sobre el concepto de turismo como tal, sino que trazar algunas de sus variedades y tipos e introducir el ámbito turístico del siglo XIX con un enfoque en las regiones de Islas Canarias y Tenerife en particular.

## **3.3 Turismo en las Canarias del siglo XIX**

La sociedad moderna canaria está formada por la llegada de gente de diferente origen. Una vez conquistadas las islas, se extinguió la cultura guanche, muchos murieron en la guerra o eran vendidos como esclavos en la península o Europa, pero la mayoría de las mujeres nativas se acabaron mezclando con los castellanos. Por tanto, no se extinguió los guanches, sino que se fusionaron. Se extinguió el modo de vida cuasi-neolítico y el sistema político-social-religioso de los guanches y fue reemplazado por las culturas de la población castellana, andaluza, extremeña, catalana, gallega, portuguesa, genovesa, francesa, flamenca, maltesa, inglesa, etc. Durante el siglo XIX tiene el papel destacado la nación británica que tuvo protagonismo en el desarrollo comercial del Archipiélago. La dominancia británica en el asunto comercial fue tan

---

<sup>52</sup> ACERENZA ANGEL, Miguel: Conceptualización, origen y evolución del turismo, México: Editorial Trillas, 2006, pp. 23.

sobresaliente, que a finales del XIX las empresas de importación/exportación estaban en sus manos.<sup>53</sup>

Al referirse a la temática del turismo en estas regiones, hay que tener en cuenta, por su carácter isleño, la importancia de los puertos que cumplían el papel crucial en cuanto al propio acceso. En el XIX fueron las actividades relacionadas con el comercio que permitieron el auge del turismo. Con el frecuente movimiento de los barcos por el Atlántico y su paso por los puertos canarios resultó que estos se convirtieron en una gran estación carbonera con lo cual se posibilitaba el avituallamiento de quien los traspasó. En la mayoría definitiva se trató de los navíos ingleses y franceses que siguiendo este camino tomaban rumbo a sus colonias en África. Con el auge turístico del siglo XIX y junto con lo bonito y único que son las Canarias, las empresas navieras empezaron a usar sus barcos para transporte de pasajeros. De este modo, las tripulaciones y los turistas que llegaban a las islas se convirtieron en verdaderos canales de información sobre las tierras de su origen. Este hecho era más apreciado por importantes grupos de Ingleses y Alemanes que residían en las Canarias.<sup>54</sup>

Así, el turismo en Canarias se remonta a finales del siglo XIX donde el clima, el paisaje, la naturaleza, el comercio y el buen trato de los isleños al huésped fueron factores decisivos para su posterior desarrollo. Para acoger a los primeros turistas en torno al año 1.865 se abren en Canarias las primeras fondas o viviendas para acoger a turistas con enfermedades de pulmón, estómago y sistema nervioso, entre otras, aprovechando de esta forma los atractivos del clima y de las aguas minerales de Canarias para la salud.<sup>55</sup>

Los ingleses fueron los que, dado a sus relaciones comerciales con las Canarias, fueron pioneros en establecer en ellas su centro de reconvalecencia y reposo fuera de sus límites geopolíticos. El ámbito de las islas significó un lugar de gran privilegio para tratar los enfermos ingleses que en gran parte sufrían de tuberculosis, enfermedad de la época. Esto tuvo como consecuencia la llegada de varios doctores ingleses que observaron y trabajaron con los enfermos. De este modo las Canarias se convirtieron en un lugar de intereses médico-turísticos, es decir, que a partir del 1880 hasta la llegada de turismo de masas las Canarias formaron el centro de turismo de salud. Varias guías turísticas y artículos de prensa de carácter

---

<sup>53</sup> HERNÁNDEZ BERRIEL, Francisca y RAMÓN DÍAZ MORALES, José: *El legado del turismo británico en las Islas Canarias: Impacto socio-cultural sobre la población de Canarias*, Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, 2010, pp. 13.

<sup>54</sup> *Ibid.*, 7.

<sup>55</sup> *Ibid.*, 7-8.

internacional, y especialmente la británica, empleaban el tema de la atraktividad y los climas saludables de Canarias.<sup>56</sup>

El carácter pionero del turismo de salud también se justifica por la constitución de entidades especializadas en dicho producto turístico –en 1.885 se constituye la Sociedad Hoteles Sanatorios- y la creación de lujosos hoteles de gran nombre –en 1.886 se inaugura el Gran Hotel Sanatorio Taoro en Tenerife y en 1.888 el Hotel Santa Catalina en Gran Canaria-, que confirman la tradición de estación sanitaria del Archipiélago.<sup>57</sup>

El año 1885 era significativo para el Archipiélago con la llegada de unas 400 personas enfermas que a cambio del estándar anterior - alojamiento sobre todo en las fondas de los españoles o residencias de extranjeros, fueron directamente en Santa Brígida y en el Puerto de la Cruz. Sumándole el cada vez más creciente comercio y exportación de las frutas, innovación de la tracción de los barcos a base de máquina de vapor y mejora de la infraestructura insular, todo esto aporta y ayuda al crecimiento turístico y subida de la oferta de alojamiento en las islas. De este modo, el año 1885 se considera como el comienzo de la primera etapa del turismo en Canarias culminando en 1918.<sup>58</sup>

No se puede dejar aparte el reconocimiento del clima saludable por parte de la Royal Meteorological Society de Londres fundada en 1867. «Sin embargo, el primer acercamiento de la RMS al archipiélago, concretamente Tenerife, la realizó en 1878 su presidente Wiliam Marcet. Con sus análisis climatológicos, Tenerife, al igual que las Canarias, quedó definitivamente reconocida en Inglaterra, jugando un destacado papel la institución que presidía.»<sup>59</sup>

Los años 80 del siglo XIX son un punto de inflexión no solo en el desarrollo del turismo en las Canarias, sino también forman parte de un fenómeno que es muy presente en estas regiones hasta hoy en día. A finales del siglo llegó una ola de británicos adinerados para refugiarse en las islas durante el invierno. Una buena parte de estos «gentlemen and ladies» se instalaron en el Archipiélago y se quedó de por vida sin regresar a su país natal.<sup>60</sup>

---

<sup>56</sup> HERNÁNDEZ BERRIEL, Francisca y RAMÓN DÍAZ MORALES, José: *El legado del turismo británico en las Islas Canarias: Impacto socio-cultural sobre la población de Canarias*, Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, 2010, pp. 8.

<sup>57</sup> *Ibid.*, 8.

<sup>58</sup> *Ibid.*, 9.

<sup>59</sup> LEMUS GONZÁLEZ, Nicolás: *Clima y medicina: El nacimiento del turismo en las Islas Canarias*. Ediciones IDEA, 2007, pp. 41.

<sup>60</sup> HERNÁNDEZ BERRIEL, Francisca y RAMÓN DÍAZ MORALES, José: *El legado del turismo británico en las Islas Canarias: Impacto socio-cultural sobre la población de Canarias*, Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, 2010, pp. 12.

## 4 BIOGRAFÍA Y CULTURA INGLESA DEL AUTOR

Charles Edwardes (1858-1920), el autor del relato de viaje titulado *Excursiones y estudios en las Islas Canarias* es una persona de la cual no se sabe mucho. Nos dejó unas 13 obras que están dentro del registro de la *Brithish Biographical Index*. De su creación literaria se sobrenetiendo que el año 1880 era cuando apareció en la escena literaria como un escritor-viajero y también durante más de tres décadas se dedicaba a las traducciones de varias obras famosas.<sup>61</sup>

Era un típico apasionado viajero de origen inglés que nació en la ciudad dedicada a la producción de carbón y hierro llamada Wolverhampton que está situada en el centro de Gran Bretaña. Antes de realizar el viaje a Canarias y escribir sobre esta excursión, viajó a Grecia, lo cual tuvo como efecto la obra *Letters from Greece*. Edwardes parece ser el típico viajero ilustrado con un toque romántico de su época. Antes de realizar la aventura se somete a la lectura de libros de gran importancia sobre su destino de viaje: *A description of the Canary Islands and Tenerife* de George Blas y *Astronomer's experiment* de Charles Piazzi Smyth, *Le Canarien* de los autores franceses Pedro Bontier y Jean Le Verrier, *Voyage aux iles Fortunées* de Jules Leclerq. Ya que sabe hablar español, pudo leer las obras *La Conquista de Tenerife* de Antonio de Viana, *Conquista y antugüedades de las islas de la Gran Canaria* de Nuñez de la Peña, *Topografía de la isla Afortunada de Gran Canaria* de José de Sosa y *Las Noticias de la Historia General de las Islas Canarias* de José Viera y Calvijo. El autor goza de varias amistades con los residentes en las islas como por ejemplo: C.V. Goodard un reverendo de Puerto de la Cruz, Alfred Samler-Brown autor de una muy exitosa guía turística sobre las Canarias, señora Yeatman una residente británica en Puerto de la Cruz que le ayudó con las ilustraciones para su libro, Marcos Baeza que le proporcionó varias fotografías, y un angloamericano llamado Benjamín Renshaw Orea en cuya casa residió durante su visita en La Laguna. Según dice el traductor en el prólogo, no están claras las intenciones del autor de este libro para realizar el viaje ya que los lugares que recorrió no cumplen con las posibles intenciones puramente turísticas. Una guía turística tampoco lo es. No obstante, esta mezcla encubierta en un pequeño misterio dio luz a un relato de viaje que junto con el de Olivia Stone destaca sobre los demás y es más completo de la literatura anglosajona sobre las islas.<sup>62</sup>

---

<sup>61</sup> MELIÁ TOUS, Juan: *La medida del Teide: Historia: descripciones, erupciones y cartografía*, San Cristóbal de La Laguna, 2015, pp. 555.

<sup>62</sup> EDWARDES, Charles: *Excursiones y estudios en las Islas Canarias*, Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria, 1998 (Obra original publicada en 1888)

## 4.1 Marco histórico de Gran Bretaña en el siglo XIX

La importancia de este capítulo se apoya en el hecho que Edwardes al ser británico nativo, ve la realidad que lo rodea a través de sus ojos y matices culturales bien diferentes. Aunque su estilo de narrar y observar cosas muestra objetividad, en ciertos casos la cultura de este cala tras todo el esfuerzo y empatía.

Las condiciones de Gran Bretaña durante el siglo XIX favorecen a la gente británica con intenciones viajeras. La realidad isleña de este país fue a lo largo de toda historia una gran ventaja para su población. El aislamiento pero a la vez la cercanía a la Europa continental tuvo como efecto una gran prosperidad económica basada en el comercio del ultramar. Este hecho convirtió a Gran Bretaña en uno de los países más potentes y dominantes no solo en el mar, pero también en la competición por las colonias y descubrimientos. El siglo XIX trajo consigo una serie de grandes cambios como el auge de las ciencias y la industrialización con los cuales se iba formando poco a poco el mundo tal como lo conocemos hoy en día. Gran Bretaña y mas bien Inglaterra fue el país donde se inició este avance tecnológico, con un impacto enorme en el crecimiento del país como tal. La máquina de vapor como invento del siglo anterior se incorporó plenamente dentro de la vida afectando a muchos aspectos de la vida con mayor impacto en el transporte. Junto con el interés británico por el comercio de ultramar tuvo como consecuencia gran crecimiento de viajeros, marinos y navegantes que se difundieron por todos los rincones del planeta. América del Sur, las Antilas, el litoral de América del norte, mares del Oriente y África junto con las Canarias. La navegación y destinos lejanos forman una buena parte de la tradición británica.<sup>63</sup>

Estos países lejanos se convierten en destinos claves para los aventureros y viajeros cuyas expediciones se pronto convierten en literatura accesible para las masas. No es nada sorprendente que bajo estas condiciones, la literatura de viajes, se convierte en un elemento frecuente e importante dentro de la narrativa inglesa. Son las formas de captar las costumbres en fotografía, observaciones de las costumbres y tradiciones de los pueblos y diferentes formas de los seres humanos con los que cruzaron sus caminos los viajeros. La forma de descubrir y conocer, observar y contemplar lo pintoresco junto con el afán de transmitir estas experiencias, aventuras, descubrimientos y hallazgos mediante una forma literaria. Durante el siglo XIX en

---

<sup>63</sup> EDUARDES, Charles: *Excursiones y estudios en las Islas Canarias*, Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria, 1998, pp. 9-20.

Gran Bretaña además sube el interés por la literatura de viajes. En 1850<sup>64</sup> tuvo lugar en Londres la exposición cultural e industrial que junto con el floreciente intercambio comercial que con Oriente y las costas occidentales de África tuvo como efecto una mayor consciencia e interés por lo exótico en general.<sup>65</sup>

La navegación transatlántica experimentó un desarrollo espectacular. Canarias dentro de este auge, gracias a su clima, se convirtieron, sobre todo en la década de los ochenta, en el centro de la salud llamado *health resort* con lo cual empezó a desarrollarse poco a poco el turismo en su plena forma.<sup>66</sup>

Por otra parte, Canarias fue en esa época el “pabellón de infecciosos” del Imperio Británico, pues tanto los trabajadores, militares y misioneros afectados por enfermedades propias del continente africano, como la malaria y los padecimientos del hígado, más propio de los residentes en la India, eran traídos a las Islas para su convalecencia, evitando así ser trasladados enfermos a Gran Bretaña. Esta estancia rehabilitadora en las Islas dio lugar a la puesta en marcha, en 1.891, en Gran Canaria de la Fundación Queen Victoria Hospital y la posterior apertura de un hermoso edificio de construcción inglesa, bajo auspicios, control médico y capital británicos. Similar idea no prosperó en el Puerto de la Cruz al negarse a ello las autoridades locales.<sup>67</sup>

Con la exploración y comercio con África hay que tener en cuenta que las Canarias se encuentran cerca de la costa al noroeste de África y muchas de las rutas marinas las traspasan. La expansión del Imperio británico en el ultramar también aportó a las relaciones con las Canarias. Enfocándose en el interés británico por las costas occidentales de África y varias empresas establecidas para la explotación del aceite de palma, las Canarias con sus puertos fueron usadas como un punto importante de aprovisionamiento y no menos importante zona de aclimatización para evitar el choque climático de los colonos que volvían de varias zonas tropicales a Gran Bretaña.<sup>68</sup>

La realidad canaria con su historia y no menos interesante geografía más representada por el magnífico Teide era un fenómeno que no dejó a ningún viajero frío. Subir el Teide era muy

---

<sup>64</sup> Nicolás González Lemus, el traductor del libro *Estudios y excursiones en las Islas Canarias* escrito por Charles Edwardes, habla en el prólogo sobre el año 1850, pero según dicen otras fuentes, la exposición tuvo lugar un año más tarde; en 1851 desde el 1. de mayo hasta el 15. de octubre.

<sup>65</sup> EDUARDES, Charles: *Excursiones y estudios en las Islas Canarias*, Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria, 1998, pp. 9-20.

<sup>66</sup> *Ibid.*, 9-20.

<sup>67</sup> HERNÁNDEZ BERRIEL, Francisca y RAMÓN DÍAZ MORALES, José: *El legado del turismo británico en las Islas Canarias: Impacto socio-cultural sobre la población de Canarias*, Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, 2010, pp. 12.-13.

<sup>68</sup> *Ibid.*, pp. 12.

de moda a mediados del XIX ya que se consideraba la montaña más alta de la tierra. La fauna y flora de las Islas son muy específicas y estrechamente relacionadas con las de África.

El papel muy importante tenían también los resultados de investigación antropológica. La teoría de evolución de Charles Darwin junto con los nuevos descubrimientos arqueológicos significaron el despertar del interés por las culturas indígenas o aborígenes como eran por ejemplo los extintos guanches que hasta hace poco habitaban las Canarias.<sup>69</sup>

---

<sup>69</sup> EDUARDES, Charles: *Excursiones y estudios en las Islas Canarias*, Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria, 1998, pp. 9-20.

## 5 EXCURSIONES Y ESTUDIOS EN LAS ISLAS CANARIAS

El libro *Excursiones y estudios en las Islas Canarias*, el corpus seleccionado para esta tesina, fue escrito por el apasionado inglés Charles Edwardes en 1888. Se tuvo que esperar más de un siglo (110 años) hasta que, en 1998 fuera publicada su primera versión traducida al castellano por Pedro Arbona.

A la propia narración antecede el prólogo y la introducción. El prólogo se compone de 12 páginas incorporadas en la versión castellana del libro, cuales Nicolás González Lemus, un historiador español, dedicó para introducir al lector dentro de la época de la segunda mitad del siglo XIX, en los vínculos entre las Islas Canarias y Gran Bretaña, unas líneas le dedica a Charles Edwardes y lo muy poco que se sabe sobre su vida, una parte forma la síntesis de la trama, y como último, a lo largo de todo el prólogo aporta sus reflexiones y consideraciones acerca de estos temas. Muy presente a lo largo de todo el prólogo es la postura del autor del prólogo hacia el libro y su autor. Se siente, y no es ningún secreto, que sr. Lemus admira de cierta manera a Edwardes por su modo de escribir y narrar de una manera sutil, objetiva, pintoresca y sobre todo muy atractiva.

Después sigue una corta introducción al libro escrita por el propio autor Charles Edwardes el 10 de noviembre de 1888 en Wolverhampton. En esta el autor explica en breve el propósito del libro, en un párrafo agradece a las personas que le ayudaron con las ilustraciones y fotografías que son presentes a lo largo de todo el libro, en otro párrafo se justifica ante el lector revelándole con un tono modesto su erudición y esfuerzo empleado para saber lo más posible sobre su destino del viaje. Al fin de la introducción aporta unas líneas de agradecimiento a varias revistas, en las cuales se publicaban varias partes del texto, un proceso que posteriormente culminó con la publicación del propio libro. Terminada la introducción empieza el primer capítulo y con él el viaje.

La propia narración se divide en veinte capítulos de los cuales I al XIV son dedicados al viaje a la isla de Tenerife y el recorrido por la isla. Estos capítulos forman el eje vertebral del corpus de esta tesina, es decir, todo el enfoque se centra en el estudio de estos capítulos, que a la vez forman la mayoría del libro. Los siguientes capítulos XV al XVII se basan en una corta excursión del autor en la isla de La Palma. Los capítulos restantes XVIII al XIX son dedicados a Gran Canaria. Los títulos que presentan los capítulos vienen en una forma de una serie de varios términos divididos entre sí por puntos que señalan el contenido de la siguiente narración.

La narración es lineal, cronológica y llena de abundantes vínculos históricos, comentarios científicos, todo ello basado en la muy potente bibliografía que le sirvió al autor. Raramente aparecen diálogos o recuerdos en forma de flashback siendo bastante más frecuentes los monólogos interiores del narrador, con lo cual el texto juega con el lector y le hace sentir como si fuera su compañero durante el viaje. El narrador es a la vez el autor del relato lo cual lo hace ser testigo ya que el protagonismo dentro del texto se le asuma al propio viaje y los acontecimientos, la naturaleza, la gente, etc. A lo largo del texto es presente una mezcla de la narración en primera y tercera persona tanto en singular como del plural sobre todo en una de las formas del pasado aunque no exclusivamente. Los tiempos del presente y pasado se mezclan en el texto cumpliendo así varias intenciones, sea explicación o simplemente hacer la narración más dinámica.

## **5.1 La trama**

En cuanto al contenido del libro, este narra los hechos sucesivos del autor durante su visita a las Islas Canarias. La parte del libro que es el centro de mi enfoque ( los primeros XIV capítulos, 240 páginas) se dedica a la visita de Tenerife. El viaje de Edwardes podría ser clasificado en 5 etapas: La primera consta de la llegada a La Orotava o el Puerto de la Cruz después de desembarcarse en Santa Cruz el 20 de marzo de 1887. La segunda parte presenta las excursiones en las alrededores de La Orotava: Puerto de la Cruz, Tacoronte. La tercera y la más amplia parte representa el recorrido alrededor de la isla y la primera subida a Las Cañadas. La cuarta parte de la excursión a Tenerife se dedica a las visitas de La Laguna y Taganana. La quinta parte del viaje es la subida al Teide y el abandono de Tenerife.

## 6 ESTUDIO DEL CORPUS: TENERIFE EN EL DIARIO DE CHARLES EDWARDES

En este capítulo me enfoco en el estudio de la isla de Tenerife tal, cómo viene representada en el relato de viaje escrito a finales del siglo XIX *Excursiones y estudios en las Islas Canarias*<sup>70</sup>. Este estudio no pretende hacer una comparación de lo representado en el libro con lo observado y publicado por varios científicos, historiadores y cronistas, sino mas bien ofrecer el detallado conjunto de lo observado por Edwardes Charles en la fecha tan especial como 1887. De este modo surge la pregunta principal: ¿Cuánto se puede aprender de historia, geografía y cultura de las Islas Canarias de finales del siglo XIX a través de los testimonios de los viajeros extranjeros? En este capítulo, examinaré el corpus seleccionado y organizaré los resultados en categorías. Las secciones son creadas a posteriori, es decir, a base de la lectura del libro. De testigo me sirven citas ejemplares cuales ,dedicando este capítulo exclusivamente al propio libro y para facilitarme el trabajo, son representadas por el número de la página citada entre paréntesis<sup>71</sup> y el tiempo de mi narración es presente de indicativo, empleando los tiempos pasados exclusivamente al referirme a algún acontecimiento histórico. De este modo, la isla de Tenerife a partir del 20 de marzo del 1887 ante los ojos de Edwardes Charles se representa de la siguiente manera:

### 6.1 Ciudades y pueblos

En este capítulo he de escoger las numerosas descripciones de las ciudades y pueblos visitados o mencionados. Los capítulos son llamados según el lugar visitado y son ordenados cronológicamente siguiendo la ruta del autor. La única excepción es la ciudad de La Laguna que el autor visitó antes de salir a Taganana, pero decidí a ubiarla, dado a su carácter, después de Santa Cruz.

---

<sup>70</sup> EDWARDES, Charles: *Excursiones y estudios en las Islas Canarias*, Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria, 1998 (Obra original publicada en 1888)

<sup>71</sup> Por ejemplo: (p. 65).

### 6.1.1 Santa Cruz de Tenerife

El octavo día, el 20 de marzo del 1887, desde que zarpó el vapor El Níger de la Compañía Naviera Africana de la ciudad de Liverpool llega Charles Edwardes al puerto de Santa Cruz de Tenerife, la capital de la isla. Desde la perspectiva de la cubierta del barco describe a Santa Cruz como una ciudad que «[...] tiene alegre aspecto de una ciudad levantina.» (p. 25). Las casas tienen fachada blanca y azoteas, las dominantes son los dos campanarios oscuros de las iglesias principales, observa torres de edificios mercantiles y municipales que tienen color rosa pálido u ocre. Presentes son las banderas que se mueven por el viento. Las olas rompen contra la playa arenosa. El muelle de la ciudad está en obra desde hace 300 años cuando se empezó a construir. Los alrededores de la ciudad asombran a Charles: «*Pero la ciudad no es nada comparada con sus alrededores.*» (pp.25). Las montañas que rodean a Santa Cruz atraviesan a toda la isla desde el oeste al este formando así una columna vertebral de la isla culminando en el magnífico Teide que tiene altura de 12 180 pies<sup>72</sup>. (p. 25).

La ciudad no es muy favorita entre los visitantes como menciona el autor: «*Es costumbre entre los visitantes el menospreciar Santa Cruz. Estos suelen usarla como lugar de tránsito para acceder al otro lado de la isla y lamentan verse obligados a regresar a ella.*» (p. 29). No obstante, el autor es un viajero ilustrado y como él mismo dice : «[...] merece cuanto menos una pausada inspección.» (p. 29).

Penetrando a la propia ciudad Edwardes la describe desde dentro. Las calles según relata no son elegantes pero gracias a su estrechez ofrecen refugio del sol. Son adoquinadas e irregulares con lo cual es bastante incómodo moverse por la ciudad. «*Las casas son altas, con balcones, puertas y contraventanas de madera tallada y pintadas de verde, cada una con su propia personalidad.*» (p. 31). Algunas de las viejas casas, especialmente los consulares muestran una extraordinaria artesanía de madera. En los patios a parte de limoneros o naranjos suele encontrarse una fuente en el centro. Los patios tienen una escalera ancha y pesada con retorcidas barandillas. Columnas con elaborados capiteles apoyan a las terrazas del patio (p. 31). Las contraventanas de madera son algo muy importante y típico para los canarios. Repelen la luz y el calor, manteniendo la casa fresca. La Plaza de Santa Cruz tiene en su centro un obelisco de mármol. En su centro se halla la representación de la Virgen de Candelaria rodeada por cuatro marmóreos reyes guanches vestidos de pieles y con el cetro real en la mano. (p. 34). Al

---

<sup>72</sup> 3718 metros de altura sobre el nivel del mar. 1 pie = 0,3048 metros.

final de su visita de esta ciudad el autor se explica de la siguiente manera: «*Mas ya es hora de abandonar Santa Cruz. Después de todo, esta es una ciudad de escasas distracciones, y acentuado mestizaje.*» (p. 35). La llegada de barcos cada semana, marineros borrachos, turistas pendencieros. así es la realidad de una ciudad portuaria.

Muy interesante es un fenómeno del que se fija el autor: la anglomanía. En las calles traseras hay carteles que invitan con un incorrecto inglés, consumo de la cerveza embotellada pero sobre todo los jóvenes chicos que imitan a los ingleses en forma de vestirse. (p. 35).

#### **6.1.1.1 El asilo de Santa Cruz**

Este es el primer edificio visitado por Edwardes. Lo describe como «*[...] un lugar asi ideal para la lenta agonía de la vejez. No resultaba en absoluto deprimente.*». (p.30) Como guía le sirve una de las hermanas. El lugar ve como limpio con paredes encaladas. El patio, o mas bien un jardín ve de la siguiente manera: «*Aquí, ajenos a toda preocupación, los más veteranos del asilio daban sus paseos al sol.*» (p. 31). Visitan la aula para los niños que es separada de la aula para las niñas, todos entre 8 y 15 años de edad. En el asilio todos los que pueden tienen algo que hacer, incluso los ancianos. Si las niñas están bordando, recortando figuras de papel para las iglesias o confeccionando ramitos de rosas y geranios de papel, las ancianas separan el maíz mientras charlotean y los hombres se dedican a zapatería carpintería, sastrería, etc. (p. 30). Edwardes reflexiona que estas instituciones en Inglaterra no son tan sutiles con la gente por un lado y dado a su posición en Tenerife con las plameras, naranjos y plataneras son mucho más bonitos por el otro lado (p. 31).

#### **6.1.2 La Laguna**

San Cristóbal de La Laguna se halla a una altura de 2000 pies y a una distancia de 5 o 6 millas<sup>73</sup> de Santa Cruz (p. 177). La antigua y caducada capital es una ciudad con adoquinadas y estrechas calles. Las casas altas de la ciudad tienen en mayoría las parteluces con pórticos corintios y blasones labrados en mármol. De vez en cuando se encuentran palacios deshabitados con escudos fracturados cuyas plantas bajas funcionan como ventas. A lo largo de las calles vacías se siente cierta atmósfera melancólica (p. 187). «*Dos o tres postigos giran sobre sus gozones, y otros tantos pares de ojos negros escudriñan con vaga curiosidad. Eso es todo. Parece como si esta vieja ciudad estuviera sometida al hechizo de alguna bruja, [...]*» (p. 187).

---

<sup>73</sup> 1 milla = 1,6 km

Muy importante es el viejo y más espléndido palacio del marqués de Salazar, que hoy en día sirve como un local de recreo para los trabajadores. Sus amplias cámaras y altos techos son convertidos en biblioteca, teatro, sala de billar, etc. Los visitantes pueden jugar ajedrez, practicar el violín (pp. 192,193).

Las iglesias laguneras tienen mucha historia pero al autor le parece que no tienen mucho interés en sí mismas. Las dos iglesias principales de la ciudad son las de Los Remedios y de La Concepción, siendo la primera la catedral y a la vez el lugar de reposo de los restos de don Alonso de Lugo, el conquistador de la isla (p. 193).

La biblioteca de La Laguna está dentro del Instituto de Educación. Contiene aproximadamente 20.000 volúmenes bíblicos, primeras ediciones procedentes de las más famosas imprentas de Europa. Sin embargo, no son exclusivamente los ejemplares religiosos que llenan las estanterías desde el suelo hasta el techo. Se pueden encontrar ejemplares clásicos, patología, literatura canaria u otras literaturas más ligeras (p. 194). «*La literatura sobre las Islas Canarias, ¡esa Laguna Estigia!, es por supuesto el fuerte de la biblioteca. Uno podría estar todo un año leyendo y no agotaría el tema.*» (p. 194).

### **6.1.3 La Orotava**

Al llegar a La Orotava el autor queda decepcionado ya que según la literatura de Humboldt sobre Canarias, que se estudió antes de realizar el viaje, alaba a este pueblo pero la realidad es diferente: «*Uno espera hallar tal belleza trascendente, la imaginación se encuentra excitada por la anticipación, que nada salvo el jardín del Edén puede satisfacerle.*» (pp. 44, 45). El antiguo esplendor de la ciudad, que en los años 1522 fue causado por la numerosa población de nobleza con linaje, se fue con el tiempo. Las calles son cubiertas de hierba, las casas monásticas decaen en estado de ruina. «*Parte de su antigua nobleza se ha extinguido, otros han corrido la suerte de los monasterios, y aunque conservan sus hogares ancestrales con imponentes blasones sobre los portales, se han visto obligados a dejar de lado la exclusividad aristocrática y centrar su atención en el comercio y en la ciencia de hacer dinero.*» (p. 100).

#### **6.1.3.1 La iglesia de La Orotava**

La iglesia en La Orotava, dedicada a la Concepción y datada a principios del siglo XVI, le parece al autor ser la más bella de toda la isla. La cúpula, los torreones, las esculturas

elaboradas aunque algo excesivas, los antiguos frescos de la cúpula que simbolizan la limpieza de los pecados. En la parte norte del edificio se puede observar en la capilla del Sauzal un frotal, ricamente dorado. De este modo le parece más grandiosa que la Catedral de La Laguna. (pp. 101,102).

#### **6.1.4 Puerto de la Cruz**

Edwardes describe a la ciudad como moribunda, pequeña, con la población de unas 4000 personas. Construida sobre un lecho de lava que en el siglo XIII fluyó desde uno de los tres conos volcánicos hallados en el valle de Orotava. Con sus numerosas casas enormes con los patios y balcones. La hierba creciente en las resbaladizas calles es una evidencia de escasa vida en la ciudad. Las mejores casas de la ciudad fuer construidas por los comerciantes de vino ingleses que residían aquí en los siglos XVII y XVIII. (p. 53). El puerto de esta ciudad, aunque antiguamente considerado ser la llave de la isla, es pequeño formado solo por «[...] *diminuto brazo de mar formado por la unión de su muelle con las retorcidas rocas negras de lava, situadas a un lado. Tiene capacidad para un barco de pesca de escaso tonelaje.*» (p. 54.) Un problema del puerto es que el mar en el norte es muy inquieto y las olas grandes resultan ser problema para los barcos. Junto al puerto se encuentra una pequeña fortaleza que servía para su defensa. En el puerto se hallan varios almacenes vacíos que antes estaban llenos de los vinos pero ahora mas bien son llenos de maíz o pescado salado. «*Durante mis paseos por las calles silenciosas me asomaba a las casas abandonadas, conventos y otros edificios, con jardines salvajes y monstruosas acumulaciones de basuras y telas de araña.*» (p. 63).

#### **6.1.5 Tacoronte**

«*Una vista a la agraciada villa de Tacoronte, situada sobre las ventosas laderas entre La Orotava y La Laguna [...] Tacoronte, con sus palmeras, sus casas rojas y blancas, y sus cuatro o cinco mil habitantes, se puede enorgullecer de poseer el museo antropológico más importante de Tenerife.*» (p. 75). El lugar de la ciudad antiguamente pertenecía al mencey guanche llamado Acaymo (p. 76).

### **6.1.6 El jardín botánico**

Situado entre los pueblos de La Orotava y Puerto de la Cruz a unos 650 pies sobre el nivel del mar se encuentra, rodeado por una empalizada, el jardín botánico, o también jardín de aclimatización. Fundado por marqués de Villanueva del Prado, el gobernador general de las Islas Canarias a finales del siglo XVIII, sirvió como un experimento de cultivos y su transplatación con el efecto final de hacerlas más robustas para que florezcan tanto en Brasil como en Noruega. No obstante, el experimento fracasó. El jardín se encuentra en un estado más o menos salvaje dado al poco interés de atenderlo. «*¡Cuántos magníficos y curiosos especímenes de árboles y flores de todo el planeta se pueden admirar aquí!*» (p. 95). Para los locales es un lugar de citas y ocasionales conciertos (p. 95).

### **6.1.7 Los Realejos**

La ciudad de Realejo está construida en lo alto de una empinada pendiente cruzada por un barranco que parte el pueblo en dos; Realejo Bajo y Realejo Alto. Su dominante es la iglesia con una torre blanca que se eleva por entre las casas y los dragos crecientes en la ciudad. La historia de esta ciudad está vinculada con la rendición de los guanches. Fue aquí donde el rey de Taoro, mencey Bencomo, forzado por varias circunstancias, tuvo que capitular (pp. 113-115).

### **6.1.8 San Juan de La Rambla**

Construida sobre un negro promontorio afilado de lava, tiene una atmósfera lúgubre. Aunque desde otra perspectiva se puede observar una ciudad en la costa del mar azul, con tejados rojos, balcones de color gris y verde olivo. Los lugareños lograron a crear bonitos jardines en medio de este desierto. Los alrededores se ven muy afectados por la actividad volcánica. «*El camino serpienta entre gigantescos montones de cenizas que recuerdan las cuencas de nuestra Black Country*» (p. 115).

### **6.1.9 Icod de los Vinos**

Una vez alojado en una fonda de la ciudad, sube a una azotea para contemplar la ciudad desde lo alto. «*Imaginen ustedes una masa glacial que se proyecta desde la cumbre de una montaña hacia el mar entre altas rocas escarpadas, y en la que a medio camino de la misma*

*se ha construido una ciudad.»* (p. 119). Las vistas del Teide con su pico cubierto por nieve se pueden ver desde la ciudad (p. 119).

#### **6.1.10 Garachico**

Justo donde empieza la ciudad se encuentra una roca enorme con un crucifijo. Otra cruz se encuentra elevada a unos 200 metros sobre lo que queda del antiguo puerto. Más cruces son presentes en diversos lugares de la ciudad recordando así la erupción que afectó esta ciudad en 1706. Luego visita la iglesia donde las columnas muestran la altura a la que llegó la lava (15 pies). Los exteriores de algunas casas describe como: «[...] edificios con pórticos corintios, balcones labrados y exquisitos blasones. Sin embargo, nada hay tras estas impresionantes fachadas.» (pp. 121,122). Junto al mar se encuentra un pequeño fortín en estado de ruina (p. 122).

#### **6.1.11 Santiago del Teide**

Santiago es un pueblo poco atractivo con casas de aspecto ruinoso, rico en fruta y cereales, de unos 2000 habitantes y rodeado por montañas de forma irregular (p. 137).

#### **6.1.12 Guía de Isora**

Edwardes describe a este pueblo construido sobre una desnuda ladera rodeada por pedregales como un puñado de casas blancas bajas y sin tejado con mucha vegetación entre ellas, absolutamente desprotegida del sol (p. 138).

#### **6.1.13 Adeje**

Adeje se sitúa en la zona sur de la isla junto al mar. La ciudad es el lugar donde se cultiva el mejor tabaco tinerfeño junto con caña azucarera. Dado a los cultivos, la importancia de la ciudad es tal, que esta tiene una fortaleza construida en 1568 que durante los siglos XVI y XVIII logró hacer regresar a varios piratas. Edwardes describe la ciudad como moderna, formada por una larga calle con casas rojas y blancas con acequias por las que corre el agua fresca de las montañas (p. 145).

#### **6.1.14 Vilaflor de Chasna**

Este pueblo de buena reputación por ser balneario estival se encuentra a unas 4270 pies sobre el nivel del mar siendo así el pueblo más elevado de la isla. La posición del pueblo causa que los habitantes viven mayor parte del tiempo por encima de las nubes. Sus calles adoquinadas son rodeadas por bonitas casas con altas y decoradas fachadas, aunque manchadas por el paso de tiempo (pp. 146, 148). «*En cuanto a sus propiedades medicinales, el lugar es idóneo para el tratamiento de las afecciones renales y estomacales, disepsia, etc., aunque resultaba igualmente agradable tanto para sanos como para enfermos.*» (p. 147). Cerca de la plaza se encuentra la ruina del antiguo convento jesuita abandonado desde la expulsión de estos en 1767 (p. 148).

#### **6.1.15 Granadilla**

En la ciudad de Granadilla se encuentra una recién restaurada iglesia con paredes blancas, rejas verdes y un campanario blanco. Algo especial es el casino lugareño con una sala de billar, biblioteca con periódicos antiguos y un teatro con telón. En las afueras de la ciudad se extienden los campos del tabaco (pp. 152,153).

#### **6.1.16 Río**

Las afueras de este pueblo son formadas por curiosos estratos regulares de dura y grisácea toba. Muy interesante en este lugar especial es su población troglodita. «*Esos pueden ser considerados descendientes directos de los guanches, quienes hace quinientos años habitaban en cuevas en esta parte de la isla, quizá en las mismas cuevas.*» (p. 154). La invitación de un propietario le da posibilidad de observar la cueva desde dentro. Dos espacios forman la vivienda: dormitorio y cocina divididos entre sí por una pared natural. En la cocina descansa entre claderos y sartenes un asno. El techo es bajo y bien pulido. Lo destacante de la cueva es su frecor. La ama de casa maneja un primitivo telar y el utensilio esencial, el molino de gofio, está presente en el hogar también. (p. 155). De todos modos es un pueblo bastante pobre (p. 156).

#### **6.1.17 Arico**

Es un lugar al sur de la isla, desolado con un par de casas blancas deterioradas, así ve el pueblo de Arico al entrar (p. 156).

### **6.1.18 Güímar**

Con acerca de 5000 habitantes, Güímar es una ciudad de cierta importancia. Mediante un servicio diario de coche está unida con Santa Cruz. Los lugareños de esta ciudad tienen fama de ser fanáticos religiosos (pp. 166,168).

### **6.1.19 Candelaria**

Aunque sin visitarla, pasan acerca de este lugar santo y antiguo puerto. Es un pequeño pueblo, lugar de peregrinación más sagrado de Canarias. Durante la época de los guanches era aquí, donde misteriosamente apareció la famosa Virgen María en una gruta. La cueva acabó estando rodeada por varios edificios tanto monásticos, como para acomodar a los visitantes (p. 170,171).

### **6.1.20 Taganana**

Es un pueblo pequeño hallado en la costa noreste de la isla rodeada por los altísimos montes de Anaga. La dominante de esta villa es una montaña que tiene forma de colmillo elevándose sobre la ciudad (p. 199). Sus tejados rojos y una iglesia parecen ser lo único destacante, ya que ni dispone de una fonda (p. 204).

## **6.2 Transporte**

En este apartado traté de abarcar todas las menciones sobre el transporte tanto dentro de la isla, como fuera de ella, mencionados en el libro. En otro subcapítulo me refiero a los caminos tinerfeños, es decir, a la infraestructura isleña. El transporte e infraestructura son un tema fundamental del siglo XIX dado a su acelerado crecimiento, por eso considero importante mencionarlo.

### **6.2.1 El vapor Níger**

El primer medio de transporte que usa el autor es el barco, un vapor nombrado el Níger, de la Compañía Naviera Africana. Este sigue la ruta Liverpool - Madeira - Tenerife - Sierra Leona. En llegar desde Liverpool a la isla de Tenerife tarda unos 8 días. El autor describe el tránsito como bastante incómodo. «[...] *hubo de soportar una carga humana muy superior a su*

*capacidad.»* (p. 23). Algo chistoso puede parecer cuando el autor se queja que durante el viaje, y causado por el exceso de las gentes al bordo, no había mermelada suficiente (p. 24). Al desembarcarse tiene que pasar por las manos del oficial de sanidad para averiguar si no porta ninguna enfermedad infecciosa (p. 26).

### **6.2.2 Transporte en el archipiélago**

De la ciudad de Santa Cruz sale un autobús que pasa por La laguna y termina en La Orotava. El camino es muy errático y hay muchas curvas, ya que desde Santa Cruz a La Laguna, aunque dista unas 5 millas, se tiene que subir la altura de unas 2000 pies. (p. 39). Algunos campesinos usan como medio de transporte a los camellos (p. 171). Edwardes, para su propósito - el recorrido alrededor de la isla, se tiene que alquilar o prestar varias veces una yegua. (pp. 107, 199, 214).

El transporte entre las Islas está, por supuesto, establecido mediante barcos. Al partir de Tenerife rumbo a La Palma, Edwardes describe algunos aspectos de tal transporte que cuesta cerca de 6 chelines: *«Una vez a la semana, por la noche, un abollado, destartado e inefablemente sucio, pequeño barco de pesca, de cincuenta toneladas de arqueo, navega a la ventura desde el Puerto hasta La Palma. Esta bricharca transporta el Correo Real y mercancías. Muy en último lugar, también transporta pasajeros, más como lastre que como fuente de ingresos.»* (p. 241).

### **6.2.3 La infraestructura**

Las carreteras en Tenerife varían mucho. El camino de Santa Cruz a La Laguna es una subida con muchas y amplias curvas. El autor se explica que *«Como obras de ingeniería, sin embargo, estas carreteras de primera categoría se merecen toda clase de halagos. Los romanos no las hubieran hecho mejor.»* (p. 40). Pero lamentablemente apenas una tercera parte de la isla goza de estas carreteras excelentes. El resto de los caminos es terrible. *«Pasarán años antes de que el turista pueda pasear con su carruaje por el Pico como si estuviera en la Acrópolis de Atenas.»* (p. 40). *«Después de abandonar Santiago escalamos una ladera por un sendero extremadamente empinado. Jamás hubiera descendido por él a caballo, por temor a poner en peligro mi vida.»* (p. 137). En Escobonal abandonan el antiguo camino para seguir por la nueva carretera que desde aquel lugar se dirige hasta Santa Cruz (p. 163). Los barrancos son cubiertos por puentes blanquiazules de piedra volcánica (p. 164).

El camino de La Laguna a Taganana sin mencionar su carácter zigzagueante está bordeado por tres cruces: Cruz del Carmen, Cruz de Afur y Cruz de Taganana (p. 202). «*La Vuelta de Taganana, como se la conoce, es una espiral con sesenta y cuatro curvas, algunas de las cuales son tan cerradas que un caballo no puede evitar resbalar por ellas.*» (p. 203).

### **6.3 La naturaleza**

La naturaleza de Tenerife forma el rasgo típico de la isla. El autor se fija bien en ella y la describe con abundancia y con una especial dedicación, con lo cual este capítulo presenta el conjunto de observaciones acerca de la naturaleza y un tema bastante moderno del siglo XIX: la protección de esta.

Ya al principio de su visita observa desde el cubierto del barco con el cual llegó a la isla, los acantilados rojizos de Anaga que son coronados por laureles y brezos. En los alrededores de la Ciudad de Santa Cruz observa presencia de muchas palmeras (p. 25). La propia ciudad y sus calles son llenas de álamos que son árboles favoritos para los espacios públicos. En el centro de la ciudad se encuentra un pequeño bosque. «*Aquí puede el botánico probar su erudición con casi seguro desconcierto. Junto a palmeras datileras y reales, encontrará laureles tan altos como casas y muchas otras plantas propias de los trópicos creciendo en su elemento, en esta seca y cálida atmósfera que no conoce temperaturas inferiores a los 50° F (10° C).*» (p. 32.).

En cuanto a la isla, describe a esta como una variedad extraordinaria de paisajes. Los climas aquí son tan diferentes como si se tratara de un continente. Con el clima y respectivamente con la temperatura varía la vegetación. En Puerto de la Cruz, la ciudad situada al norte de Tenerife, crecen palmeras, plataneras y adelfas en flor y el clima es de carácter subtropical. Unos 3000 pies sobre el Puerto, hace más frío que favorece a los castaños y cultivo de patatas y huertos de manzanas. En esta zona también se hallan los pastos de cabras. Subiendo aun más, a la altura de 4 y 5 mil pies se observan los pinos canarios, brezos que crecen sobre un terreno de lava y piedra pómez fragmentada. A la altura de 7 mil pies pasando por las nubes ya no encontramos vegetación ninguna excepto la retama (pp. 111,112). «*El pico se eleva desde una seca y yerma meseta de amarillenta arena pumítica, de unas veinte millas de contorno. En toda esta elevada extensión no habita una sola alma.*» (p. 112). Un rasgo importante del terreno tinerfeño son los barrancos. El barranco es una formación de profundo corte que surgió del antiguo cráter o altiplanicie de donde emerge el cono del Teide, llegando hasta la propia costa (p. 112). Los barrancos presentan un conjunto de peligros. Además de su profundidad, la lluvia

en las montañas corre por los barrancos al mar haciendo estos una grieta con furiosa corriente de agua con gran peligro de ahogamiento (pp. 159, 163).

### **6.3.1 La flora**

La flora en la isla es presente de inmensa cantidad, llenando el aire de un olor narcotizante. La vegetación está abundante en todos los lados, excepto de las zonas de las Cañadas del Teide y la seca zona del sur de la isla. Edwardes se fija bien de las variedades de flora islaña que se muestra a lo largo de todo su recorrido. En su camino hacia Icod destaca los culantrillos y otras clases de helechos, zarzas, enredaderas silvestres, pequeñas higueras y algarrobos. (p. 113).

Durante su viaje a Garachico narra lo verde que es aquella region: «*La vegetación de las elevadas rocas que protegían el valle era asombrosa. Regueros de vides y zarzas colgaban ininterrumpidos a lo largo de varias yardas; flores rojas y amarillas brotaban de las grietas y el perservante verote, planta perenne de forma redonda que parece carecer de tallo [...]*» (p. 121).

El sur de la isla es mucho más seco y desierto. En su camino hacia la Chasna observa campos de cebada entreverados con acianos y amapolas. En vez de patatas, es presente el cultivo de tabaco en las parcelas separadas por higueras. La principal vegetación del sur forman chumberas, euforbias o cardones tanto los venenosos como inofensivos (p. 141). «*No en vano el sol concentra su calor en esta desnuda pendiente de tal modo que nada que no necesite de altas temperaturas deja de crecer en ella.*» (p. 144). Las Cañadas del Teide presentan una variedad de vegetación bastante limitada: la retama es uno de los únicos arbustos capaces de sobrevivir en aquellas condiciones (p. 221).

#### **6.3.1.1 *Draceona draco***

El drago es uno de los árboles más raros del archipiélago. «*Aunque común en las islas, es muy poco frecuente fuera de ellas.*» (p. 98). Es una especie de planta que goza de extraordinaria longevidad. A los más grandes se les estima la edad de miles de años. En torno a los dragos hay muchas leyendas. Una de estas es la siguiente: «*Se cree que anticipa la suerte de la tierra y las gentes cercanas a su tronco. Cuando florece, cosa que sucede muy rara vez, vaticina a una buena cosecha así como una época profusa en flores. Si sangra, la desgracia recae tanto sobre la cominidad como sobre los individuos.*» (p. 98). La sangre de drago como se denomina la rojiza savia del árbol es el objeto de interés por sus efectos beneficiosos a la salud (p. 99). El

drago más famoso se encuentra en Icod de los Vinos. Edwardes lo visita y con permiso de un hombre se corta un brote (p. 119).

### **6.3.2 La fauna**

La isla de Tenerife no es nada abundante en fauna. La más mayoría es constituida por varios insectos como por ejemplo la cochinilla: «*Se trata de una rechoncha y oscura criatura de forma esférica, parecida a una grosella negra, y carente de cabeza, extremidades o cola para el simple espectador. [...] el líquido rojo carmín que excuda su cuerpo, y que a ella le sirve de sangre y a nosotros de tinte [...]*» (p. 61). Una nota interesante acerca de este bicho es que fue introducido a la isla en 1825 (p. 61). Otro animal presente en abundancia en la isla es el lagarto (p. 93). Las cabras son un animal típico ya desde los tiempos de los guanches. Su presencia en la isla seguramente tiene su lugar en la cultura tinerfeña (pp. 111,128). Diferentes especies de aves como golondrinas (p. 128), tordos y canarios (p. 175) o halcones (p. 228). Como objeto de caza se ven las perdices y los conejos (p. 140). Las moscas se merecerían un apartado especial dado a su exagerada presencia a lo largo de toda la isla (pp. 155,156).

### **6.3.3 Valle de Orotava**

Por lo fértil que es el valle, en cuanto a los colores, depende de la estación en la cual se contempla. El centeno, vides, palmeras e higueras, geranios, plataneras y las chumberas se pueden observar en gran parte. El valle tiene forma de un anfiteatro de unas diez millas de longitud y otras seis de anchura. Con las cañadas del teide que se elevan sobre el valle en las alturas de entre 6-7 mil pies, con las cumbres cubiertas de nubes, que descienden hacia el mar, existe una gran variación de la vegetación dependiendo de la altura sobre el nivel del mar. En la parte más elevada se observa un bosque de castaños (pp. 45,46). «*Una parte del valle es florida y tropical, mientras que en la otra uno cree hallarse en Noruega o Suecia; y, sin embargo, ambas pueden ser contempladas simultáneamente.*» (p. 46). El camino de La Orotava a Puerto de la Cruz está bordeado de palmeras, eucaliptos e higueras (p. 93).

### **6.3.4 Las Cañadas del Teide**

La subida a Las Cañadas desde el noroeste de la isla es muy difícil. Con los muy poco usados casi ausentes caminos, se tiene que cruzar los barrancos, varias masas de lava petrificada para llegar al destino anhelado. «*¡Con cuanta dificultad atravesamos aquel horrible lugar! Por supuesto dejé que la yegua se las arreglara sola, y aún así la pobre bestia no sabía donde*

*colocar la pata. Había que ser acróbata para saltar de una punta a otra, procurando además no resbalar y caer en las peligrosas cavidades que se abrían entre ellas. Un mal paso del animal me hubiera podido ocasionar la muerte por empalamiento.»* (p. 130). A la altura de unos 7000 pies surge una neblina. Aproximadamente a la misma altura se encuentra el borde de Las Cañadas (p. 131). *«La nieve se extendía espesa sobre sus laderas en marcado contraste con los rojos y marrones encendidos de sus rocas y los amarillentos tramos de arena de su base, salpicada cual gigantesca piel de leopardo de multitud de puntos brillantes: los matorrales de retama.»* (p. 131). El omnipresente calor, piedras volcánicas, lava petrificada y arena forman un conjunto tan único que los visitantes apenas son capaces de describir aquel paisaje. *«Los llamativos líquenes que se sujetan a la lava en las zonas bajas, acelerando su descomposición, están ausentes aquí. Todo, en definitiva, brilla por su ausencia excepto el ardiente sol que desde lo alto calienta el metal de nuestro calzado hasta hacernos jadear.»* (p. 221). *«Poca imaginación era necesaria para hacernos la ilusión de que nos hallábamos en el Sáhara, en una zona inexplorada por el hombre, donde sólo las bestias se aventuraban poniendo en peligro sus vidas.»* (p. 227). A estas alturas, pasadas las nubes con la ausencia de todos seres vivos, ninguna vegetación, el sol ardiente y el extenso silencio provocan una sensación muy especial: *«Teníamos la sensación de encontrarnos en otra dimensión de la vida, con un cielo más azul y un sol más intenso sobre nosotros.»* (p. 228). No obstante, con lo caluroso que son los días, las noches llevan consigo un enorme cambio de temperatura que suele bajar notablemente: *«Aunque el termómetro no bajó de los 42° F (5,5° C), el frío era glacial. La rareza de la atmósfera sin duda tenía algo que ver con ello»* (p. 231).

### **6.3.5 El sur de la isla**

El sur de la isla es un país desértico donde las temperaturas suelen alcanzar hasta los 50° C. El terreno es formado por una tela de araña de barrancos difícilmente atravesables y sin agua potable. La escasa vegetación es limitada a solamente aquellas especies de flores que son capaces de sobrevivir en unas condiciones como estas (p. 143). *«Por encima de Adeje los barrancos son impresionantes, especialmente uno llamado del Infierno.»* (p. 144). Caminando al Arico define el paisaje de la siguiente manera: *«Nos encontrábamos en la parte más árida de Tenerife, una región quemada por el sol durante todo el año y con escasa o ninguna tierra sobre sus rocas.»* (p. 156).

### **6.3.6 Valle de Güímar**

El valle rodea una gran montaña. Desde lo alto de la carretera se observa la ciudad de Güímar con muchas casas blancas llena de palmeras. Las montañas que se elevan sobre el valle y la ciudad alcanzan la altura de entre 6 y 7 mil pies. *«Angulosas estribaciones se precipitaban desde la cordillera hasta el valle, cubiertas de pinos en sus crestas y de higueras silvestres, membrillos y otros árboles frutales además de chumberas en las zonas inferiores.[...] Tanto en Güímar como en La Orotava, el tramo que media entre la ciudad y el mar está formado por diversos promontorios de ceniza volcánica, monstruosos recuerdos de tragedias pasadas que en cualquier momento podrían volver a repetirse.»* (pp. 164, 165).

### **6.3.7 Anaga**

La parte noreste de la isla, donde se halla el pueblo Taganana es llamada Anaga. La region es montañosa con las cumbres que alcanzan la altitud de 3000 pies. *«Sus escarpadas vertientes y barrancos se encuentran cubiertos de maleza, helechos y flores, y bosques de laurel y brezo. Los picos son sombrías corcovas y pináculos de traquita, rojos y grises, en torno a los cuales las masas nubosas de una corriente aerea gustan de chocar y forcejar con las de otra corriente contraria.»* (p. 199).

El pueblo de Taganana al estar rodeado por las extraordinarias rocas y montañas, estas se ganaron sus propios nombres por los lugareños. De este modo, El Roque de las Animas, montañas que comunmente se conocen como Los Hombres, Los Frailes y Las Monjas se pueden considerar otros habitantes y vecinos del pueblo (p. 205).

#### **6.3.7.1 El bosque de Taganana**

Nada más puede definir el paisaje tan colorido que las propias palabras del autor: *«El bosque de Taganana, a través del cual descendimos con dificultad hasta el pueblo, es uno de los mejores de entre todos los escasos parajes silvestres que existen en esta caliente isla atlántica. Es tan frondoso como una selva tropical. Sus laureles crecen magníficos y junto a los brezos, todos revestidos de musgo y rodeados de helechos que cubren sus troncos, alcanzan una altura de cincuenta o sesenta pies.»* (p. 203).

### **6.3.8 Playa**

Aunque el autor no visitó Tenerife por sus playas, sería conveniente mencionar lo poco que relata sobre estas, para tener en claro el rasgo típico de las Canarias; arena negra. «*Hacia el este del puerto hay una reducida extensión de arena negra de origen basáltico, bordeada por tamariscos.*» (p. 55).

### **6.3.9 Protección de la naturaleza**

Desde que llegaron los españoles, la tierra cambió mucho. Con la enorme e insensata tala y quema de los bosques tiene como consecuencia la implacable denudación. Así cuando cae la lluvia sobre el suelo desnudo, las corrientes del agua se llevan la tierra al mar. Esto tiene como consecuencia la escasez de tierra en la isla y su muy alto coste. Un acre en el Valle de La Orotava sale a 300 libras. Otra causa de la deforestación es la escasa presencia de agua que tiene que ser transportada mediante sólidas acequias de cemento y estar pagada con la tasa del agua según las horas de suministro. Con esta realidad, el gobierno tuvo que intervenir empezar a proteger a los bosques, no obstante, en realidad no cambió nada ya que el gobierno parece no ser consciente de la necesidad de la replantación (pp. 208,209).

## **6.4 El Teide**

Un capítulo apartado se merece el majestuoso Teide, un volcán de enorme constitución, cual masa de lava elevada desde el corazón de la propia Tierra, el faro gigantesco del Atlántico, el patrón de la población guanche, el pico más alto del Imperio español, si no de todo el mundo, rodeado de innumerables leyendas y mitos.

A lo largo de toda la obra el autor menciona con frecuencia al Pico que se puede observar de varios lados de Tenerife. Ya al llegar al puerto de Santa Cruz le dedica un párrafo especial justificándolo de una manera propia: «*En Santa Cruz es algo más que tradición*» (p. 25). Las Cañadas que forman un anillo alrededor del Teide y a la vez son algo como una frontera natural entre la ciudad y la cima de la montaña son el antiguo cráter que se eleva a unos 8 o 9 mil pies de altura. De este modo el propio pico del Teide «*[...] un diminuto grano púrpura, asomándose desde el gran muro[...]*» (p. 26) se puede ver desde Santa Cruz con buen enfoque.

Subir las montañas grandes es muy de moda. El Teide, entonces presenta un centro de enfoque de varios aventureros. No es de extrañar que la última excursión de Charles Edwardes en la isla de Tenerife, es la subida al Teide.

A la altura de unos 6000 pies hallándose al borde de un cráter sobre la dorsal de Tigaiga contempla el Teide en su plenitud: «[...] lo tuvimos ante nuestros ojos, desde la base hasta la cima. El espectáculo se hizo, entonces, soberbio. Su ángulo de elevación parecía tan extremo que nos hizo albergar sensaciones de respeto y de alarma, tanto como de admiración.» (p. 223). En frente del Teide y por debajo suyo se encuentra el Plano de Retama, el antiguo cráter de Tenerife, una meseta de amarillenta pumita con bloques y fragmentos de obsidiana. Rodeado por las rocas de Las Cañadas (p. 224). Al pie del gran volcán mirándolo puede asombrar: «Toda porción de ladera que podemos abarcar con la mirada se halla surcada por negros ríos de lava. La longitud de los mismos es tan variada como su curso.» (p. 228). Subir al Teide requiere cierta dextreza y un carácter tenaz. El terreno es en absoluto agradable lleno de grietas y fisuras: «Tuvimos que subir a gatas por un montón de rocas y sustancias amorfas tan implacables como jamás había visto. La menor presión de un dedo sobre las afiladas puntas y bordes de esta escoria era capaz de producir rasguños o abrasiones.» (p. 234). Al alcanzar el pico cuando sale el sol Edwardes revela un hecho interesante: «El sol se exhibe ante el Pico casi doce minutos antes de poder ser visto desde su base. Por supuesto el día se prolonga igualmente al anochecer. De ahí que el día en el Pico sea veinticuatro minutos más largo que el día común en la latitud 28°.» (p. 236). Al igual que el fenómeno de la sombra del Teide que se representa como un extenso triángulo que disminuye por la mañana y crece con la puesta del sol (p. 236).

#### **6.4.1 La Caldera**

Formado por una pared de rocas fundidas que rodean la depresión con apenas un paso desde el borde exterior, envuelto en atmósfera del frío y azufre en forma de chorros de vapor caliente, se halla el cráter. En abundancia ocupa el espacio en formas diferentes el azufre. Este es, con sus 12.000 pies, el punto más alto de Tenerife (p. 237).

## 6.5 Costumbres

Las costumbres constituyen la parte fundamental de la comunidad. Ya que las Islas Canarias son algo específico, este capítulo se dedica a las diversas costumbres y festivos observados por Edwardes en Tenerife

### 6.5.1 Domingo de Ramos

El autor tiene la suerte de vivir algunos festivos o celebraciones durante su visita a Tenerife. La primera que menciona durante su estancia en Icod de los Vinos es el Domingo de Ramos. Desde su ventana del alojamiento observa a la gente reuniéndose ante la iglesia. Todos tienen sus trajes festivos: *«Las mujeres llevaban alegres pañuelos de seda atados a la cabeza y sombreritos de paja, que parecían de juguete, estratégicamente colocados sobre la coronilla. El resto de su vestimenta no era tan llamativo. Sus impecables trajes estaban hechos con telas estampadas de algodón. Los hombres, en cambio, parecían auténticos dandys. Un joven petimetre, por ejemplo, ataviado con ajustada chaqueta de algodón blanca y negra, largo pañuelo rojo y pantalón blanco como la nieve, se pavoneaba soberbio en la plaza, atusándose los bigotes a la vez que dominaba su caballo. Al igual que la mayoría de los demás, portaba una palma en una mano.»* (p. 133). Al sonar la campana, todos entran en la iglesia sujetando las palmas en las manos. En la iglesia se cuelga de un lado al otro un fino velo de gasa, que el viernes siguiente será rasgado dramáticamente en dos y llevado, junto con las imágenes del Cristo y la Virgen, al Calvario donde se representará la escena del entierro en la cueva de Arimatea. (p. 133).

### 6.5.2 Semana Santa

Toca el Jueves Santo cuando Charles Edwardes llega a Santa Cruz. Escucha el incesante tocar de las campanas de iglesia, observa las procesiones religiosas. Las tiendas en mayor parte están cerradas y los barcos en el puerto tienen banderas a media asta. Los ciudadanos están vestidos todos en unos trajes negros elegantes. Una atmósfera de tristeza se puede sentir en el aire. Un cuerpo militar encabezado por los oficiales marcha hasta el altar de la iglesia para arrodillarse ante ella y después vuelven a la calle (p. 172).

Una serie de leyes entraron en vigor durante el festivo. *«Una orden oficial prohibía a cualquier vehículo, excepto la silla de postas, circular por las calles. La yegua, presumiblemente, estaba catalogada como vehículo, [...]»* (p. 172).

### **6.5.2.1 La Pascua**

En los viejos tiempos e incluso hoy en día es costumbre confeccionar un muñeco que representa a Judas Iscariote. Con sus ropas solemnes y botas calzadas se adorna con petardos y buscapies se le prende fuego mientras sufre toda clase de maltrato. A veces se construye una figura enorme con un hueco en el estómago donde se introducen gatos para ser quemados vivos. Luego el muñeco está llevado a la costa y enviado al mar con un barco (pp. 196,197).

### **6.5.3 Flores y costumbres**

Una pequeña, aunque graciosa costumbre es observada por el autor: «*Este dar y recibir flores, tan común en Tenerife, es una amable y graciosa costumbre.*» (p. 149). De hecho, con las restricciones acerca de las relaciones de las mujeres solteras con el resto del mundo se creó un lenguaje artificial de señales mediante las flores (p. 149).

La costumbre de arrojar un ramito a la calle y esperar a quien lo recoja para ser su marido es mas bien un juego de niñas pequeñas. Gracioso es la fábula de que si el ramito toca un cerdo con su hocico, pues será el marido de origen portugués (p. 149).

### **6.5.4 Matrimonio**

El 22 de junio tiene lugar la víspera de San Juan. Durante este día se encienden hogueras delante de las puertas de los que se llaman Juan o Juana. La muchacha vigila atentamente desde la ventana lo sucedido y el primer nombre de un chico que llegue a sus oídos, será el nombre de su futuro marido (p. 150).

Otra costumbre consiste en romper un huevo fresco en un vaso de agua y dejarlo reposar durante la noche. Al día siguiente la devota observará señales en la mezcla, que indicarán la profesión de su amado (p. 150).

### **6.5.5 La costumbre guanche**

Durante el recorrido por los montes de Anaga, el camino se dobla y forma dos senderos paralelos. Uno de los dos es para los hombres, el segundo para las mujeres. Una costumbre, cuyo origen se data en los tiempos de los guanches, sigue siendo viva en este apartado region (p. 202).

## **6.6 Las gentes de Tenerife y sus caracteres**

En este subcapítulo abarqué las numerosas observaciones del carácter de la gente tinerfeña. Un apartado dediqué a los lugareños, es decir, la gente nativa de la isla. Otro trata sobre los cada vez más presentes residentes que permanecen en Tenerife. Las varias descripciones acerca de cómo es estar en esta isla coloqué en un subcapítulo especial. Un rasgo especial del cual se fija el autor es la posición de la mujer en la sociedad tinerfeña o española en general, de este modo le dediqué un apartado especial a estas observaciones.

### **6.6.1 Nativos**

La gente nativa constituye la imagen del lugar. Edwardes se fija bien de los más pequeños detalles y los menciona frecuentemente en su relato.

#### **6.6.1.1 Belleza de las chicas**

Durante su visita del asilio en Santa Cruz menciona la belleza de algunas de las niñas «*En España abundan esos ojos negros que se clavan en el corazón; pero aquí, algunas de estas bien educadas huérfanas, exhibían una tez más propia de Inglaterra, así como unos resplandecientes ojos llenos de dulzura.*» (p.30) En Tacoronte se refiere otra vez a la belleza de las mujeres isleñas: «*Sus mujeres son bellas, aunque, ¿qué uno puede decir de una tierra donde cada villa parece exceder a las demás en lo que respecta a la belleza de sus féminas? Los ojos negros considerados en abstracto, son de una uniformidad extraordinaria, y sin embargo, al comparar retrospectivamente los ojos de mujeres de una zona con los de otra, recuerdo toda suerte de encantadores matices que desafían cualquier descripción.*» (p. 76).

Una fama rodea al pueblo de Taganana por el presunto de presencia de las mujeres más bellas de la isla, lo cual apoya una historia del autor: «*Sin embargo, tuvimos la fortuna de poder contemplar una mujer morena, de ojos azules y larga melena negra, que no hubiera dejado indiferente a un misántropo.* » (p. 204).

#### **6.6.1.2 Pobreza y mendicidad**

La pobreza y adaptación a la creciente presencia de turistas adinerados se muestra durante la visita de Edwardes en el jardín del marqués de Sauzal. «*Sin embargo, la generosidad de su dueño se vió abusada por un grupo de harpientos chiquillos que invadieron el jardín*

*atravesando las salas de mármol de la casa particular, y nos pidieron peniques a cambio de enseñarnos los tesoros allí contenidos, a la vez que reunían ramilletes de exóticas flores y nos las ofrecían con tanta cortesía como desvergüenza.»* (p. 101). Otro ejemplo destacante es la constatación de Edwardes que desde que los ingleses se acostumbraron a visitar la isla, cierta desvergonzada forma de mendigación se convirtió en una de las características de la isla: *«Los niños, tanto si quieren algo como si no, siempre están pidiendo. Sus propios padres los dejan solos para que se dirijan a un extranjero siempre que surge una oportunidad. Rien mientras suplican, pero lo hacen con tal perseverancia que desde luego no incitan a sus víctimas a la carcajada.»* (p. 218).

### **6.6.1.3 Aislamiento, atrasamiento y rigidez**

La villa de Chía es uno de los muchos ejemplos del pueblo aislado y atrasado del sur: *«[...] cuyos habitantes parecían tan atrasados como los de Santiago. Las ancianas sentadas en cuclillas en los umbrales de las destartaladas casas, malamente techadas con tallos de maíz tomaban rapé de unas pequeñas latas o fumaban puros en grupo, con sus morenos pechos a la intemperie, y burlándose las unas de las otras con fuertes y poco femeninas voces. Los hombres, en cambio, presentaban un agradable aspecto con sus chalecos rojos y sus trajes de los domingos. Tanto ellos como los muchachos de Chía nos recibieron con un bombardeo de preguntas y exclamaciones, [...]»* (p. 138). Lo mismo y aún en mayor grado sucede en Guía de Isora con las ventanas llenas de gente observándolos pasa por la ciudad. (p. 139). Adeje muestra razgos idénticos: *«Nuestra llegada atrajo a una muhedumbre de ancianas bronceadas y arrugadas, chiquillos medio desnudos y chicas de ojos brillantes, produciendo tal algarabía con sus voces [...]»* (p. 145).

Cierto carácter rígido de la mentalidad canaria se puede observar en el uso de la nueva carretera que une Santa Cruz con Escobonal: *«Entre Escobonal y Güímar, unas cinco millas, no nos cruzamos con un sólo vehículo de cualquier clase. De vez en cuando nos encontrábamos con algún hombre o mujer, quienes al seguir el viejo camino, más corto aunque más empinado, se veían obligados a escalar las paredes de la nueva vía.»* (pp. 163,164). El propio guía y compañero de Edwardes sigue este ejemplo (p. 164).

Esta rigidez y rechazo del avance se observa también en la agricultura, donde los aperos de ladranza que usan los paisanos, son antiguos aunque insustituibles: *«Un arado perfeccionado, modelo de exhibición, proporciona un espectáculo asombroso. A nadie, sin embargo, se le ocurre sustituir tan sofisticado invento por otros más simples como los que se*

*emplean en las tierras altas de Escocia desde incontables generaciones y que probablemente seguirán utilizándose durante otras tantas en el futuro.»* (p. 209). Otra historia graciosa apoya este fenómeno tinerfeño: *«Hace poco alguien introdujo a los campesinos de una zona de Tenerife en el uso de modernas técnicas para el lavado de la ropa, que tras un breve período de prueba fueron universalmente desechadas en favor del agua pura de manantial, unos guijarros y el jabón autóctono.»* (p. 209).

#### **6.6.1.4 Hospitalidad**

A cambio, cuando buscan alojamiento, o algo para comer son tratados con el más amable tratamiento por parte de los lugareños cuando se alojan en la casa de uno de estos (pp. 42, 118, 139). Al igual que sucede cuando entran en la venta al sur de la isla, la dueña se llena de alegría y entusiasmo y los atende cordialmente (p. 143). Sin embargo casos contrarios se pueden observar también, aunque es un rasgo típico de las ciudades como Güímar (p. 167).

#### **6.6.1.5 Una familia canaria**

A lo largo de todo el viaje se nota la presencia de grandes familias que constan de muchos hijos hasta parecer que cuando más pobre es el pueblo, más niños hay. *«Tan sólo interrumpimos una vez nuestro ligero paso, y fué para detenernos en una humilde venta junto a la carretera, casi tan lleno de niños como de moscas - “Y todos míos,” decía la campesina que regentaba el local, refiriéndose a los chiquillos. Conté nueve, aunque los restantes se encontraban con su padre, tirando piedras a cabras de las laderas.»* (p.170).

#### **6.6.1.6 Emigración**

Un rasgo muy común en las Canarias es el abandono de la patria con la búsqueda de una mejor vida. Edwardes narra que al desembarcar en el puerto de Santa Cruz se fija de una buena cantidad de gente agricultora embarcándose en un barco rumbo a Venezuela. *«La madre patria actúa sabiamente al ofrecer a sus colonos toda suerte de facilidades para su dispersión por todo el territorio colonial.»* (p.33.). España les paga los billetes a los quienes deciden salir, lo cual, en Tenerife está profusamente anunciado así que la cantidad de gente emigrada es bastante numerosa.

### 6.6.1.7 Ejemplos sueltos

El joven guía José es la muestra de unas características de la natura rural tinerfeña. «*El muchacho calzaba botas amarillas de piel hasta que salimos de la ciudad. Entonces se las colgó a los hombros y comenzó a cantar irritantes madrigales con toda la potencia de su voz. [...] En semejantes ocasiones parecía volverse más torpe, incapaz de entender la frase más sencilla por bien pronunciada que estuviera, por lo que acababa permitiéndole andar descalzo cada vez que le apetecía.*» (p. 109). El cantar es común para los chicos: «*Los chicos cantaban, y aunque no al unísono, sí con enorme entusiasmo.*» (p. 132).

La llegada de otro guía en Icod presenta otra de las características de los canarios: «*José reconoció sinceramente no estar familiarizado con el camino a las Cañadas por este lado, por lo que por 6 pesetas (5 chelines) conseguí a un joven responsable, quien me permitió comprender la manera de ser de los canarios cuando ofreció a un tercero tres pesetas para que le sustituyera en la misión.*» (p. 127). Teniendo este último guía un dialecto imposible (p. 127).

En La Laguna con su historia atada con la iglesia Edwardes observa a lo siguiente: «*La Laguna está repleta de sacerdotes con sombrero de teja que probablemente tengan poco que hacer la mayor parte del tiempo.*» (p. 196). En Granadilla se encuentra con un sacerdote ignorante: «*Intentó explicar el significado de las pinturas en las paredes, equivocándose continuamente. Para mostrar la antigüedad de algunos misales todavía en uso, señaló con su sucio dedo la fecha de proclamación de cierto cánón.*» (p. 153).

Se puede clasificar casi como una costumbre, o mas bien un razgo típico de los nativos, exclusivamente de las mujeres, el observar las calles desde las contraventanas. «*[...] las mujeres pasan las horas del día mirando hacia la calle, [...] Al principio resulta algo embarazoso pasear por esas largas, estrechas y vacías calles junto a una hilera de caras cuyos negros ojos escudriñan impetreritos y despiadados.*» (p. 32).

En su camino de Santa Cruz hacia La Laguna observa desde la ventana del transporte las gentes en las afueras. «*Nos cruzamos con grupos de mujeres de constitución robusta andando a paso ligero cuesta abajo, y portando huevos, aves, verdura y fruta sobre sus cabezas. Se mueven con los brazos en jarras, riendo y bromeando, con lo que sanos y blancos dientes se hallan perpetuamente centelleando bajo sus pieles morenas.*» (p. 40). Subiendo a Las Cañadas

encuentra gentes de pueblos como las campesinas llevando las cestas con huevos sobre sus cabezas y muleros vestidos con frescas ropas de hilo y holgados chalecos escarlata (p. 128).

En Garachico sucede algo interesante cuando Edwardes junto con el alcalde pasan por la ciudad. Al entrar en el antiguo monasterio abandonado semidestruido encuentran a una mujer: *«La mujer se lanzó a las rodillas del alcalde emitiendo un torrente de palabras y lágrimas, súplicas a la Virgen, promesas de enmendarse, etc. Ella era la única reclusa de la cárcel de Garachico y había sido sentenciada a tres días de prisión, a pan y agua, por emborracharse y alterar el orden público.»* (p. 122).

### 6.6.2 Genius loci

Pasando sus primeras horas en la Isla, justo después de desembocar, viene en contacto con la mentalidad isleña de los nativos, que se representa a través de una anécdota. Cuando el oficial de sanidad examina a los recién llegados a la Isla si no llevan infección alguna, ya que Tenerife ha sufrido varias plagas en la historia, con lo mucho que dura el proceso se repite la palabra: ¡Paciencia! Esta exclamación es, según observa, algo cotidiano en la Isla. *«Si la comida no llegaba una o dos horas después de haber sido pedida, “¡Paciencia, señor!”, murmuraba el dueño del establecimiento.»* (p. 26), *«Una larga hilera de gigantescos cubos de cemento espera ser arrojada desordenadamente al mar para que se pueda continuar con la obra; aunque es imposible decir cuantos años lleva esperando en estas condiciones, o siquiera cuando será terminado el muelle. No obstante, “¡Paciencia!”»* (p. 26).

Durante su estancia en el Puerto de la Cruz y no solo allí, sino a lo largo de toda la obra están presentes colorosas descripciones del espíritu de la isla y sus diferentes partes. Todas coinciden con elevado sentimiento de relajación, pura belleza, atractivos sonidos y olores casi narcotizantes. *«Todo es alegría, desde el rítmico sonido del oleaje hasta el canto de los pájaros en los adyacentes magnolios y naranjos, el cantar de los hombres en las calles o el tintineo de los cencerros que las cabras hacen sonar mientras se dirigen a sus elevados pastos.»* (p. 47). Muy bonito ejemplo de la atmósfera reinante se presenta en forma de anécdota que relata Edwardes: *«Existe algo parecido a lo que se entiende por “vida”, incluso en un lugar de descanso tan joven como éste. Un día, por ejemplo, con la primera taza de café, le llega a uno la noticia de la muerte de su vecino de habitación. Esta, por supuesto, no es inesperada. Aquí nada es inesperado. Y sin embargo, en veinticuatro horas, el pobre tipo es enterrado y prácticamente olvidado.»* (p. 49).

Cuando Edwardes relata los desastres que afetaron a La Orotava, especialmente con las erupciones y terremotos presentes, menciona lo siguiente: «*Aquel que mora en la falda de un volcán no le interesa el futuro. Así, las tranquilas almas de la Villa vuelan sus cometas desde los tejados de sus casas, van a misa y a las peleas de gallos, aman, comen, cantan y duermen, sin detenerse un minuto a pensar en la catástrofe que en cualquier momento les puede venir encima.*» (p. 105).

Algunos de los pueblos, especialmente los del sur, muestran una mentalidad aislada que se refleja en una curiosidad tímida de los pasanos. La llegada de visitantes de cualquier tipo resulta ser un evento: «*Sus hombres y mujeres parecían tan asombrados ante nuestra presencia que llegué a creer que las campanas de la iglesia sonarían en nuestro honor. [...] Una vez que José consiguió a duras penas desembarazarse del último de sus interrogadores, volvimos sin pena alguna a caminar [...]*» (p. 137).

La atmósfera y el carácter de la ciudad de Güímar se revela cuando entra en una iglesia y se olvida quitar el sombrero: «*Aquí causé malestar al colocarme el sombrero. Hice mal, no lo dudo, al olvidar donde me hallaba, pero lamento tener que admitir que los gritos, discordantes e insolentes, incluso agresivos, de los espectadores no lograron más que irritarme.*» (p. 168).

### **6.6.3 Mujer y su posición**

La etiqueta española hace difícil el estatuto de las mujeres solteras: «*Debido a la prohibición que la etiqueta española impone a las relaciones de las muchachas solteras con el resto del mundo, los jóvenes de ambos sexos han creado un eficiente código de señales mediante flores.*» (p. 149). «*Poco a poco se les va podando con el torpe cuchillo del descoro hasta que llega a resultar sorprendente si, como solteras, conservan un mínimo de confianza en sí mismas.*» (p. 190). Una mujer soltera se tiene que quedar con sus padres y sin razgos de personalidad alguna. Su voluntad pertenece a los padres sin que ella pueda decidir sobre sí misma. Si esta logra casarse, en muchos casos no llega a ser nada más que una compañante insignificante para su esposo (pp. 190, 191). «*Por todo ello, ¿sorprende acaso que la vida matrimonial aquí no sea en general muy satisfactoria, o que las doncellas, ante la imposibilidad de hallar otra forma de huir de las inexorables desgracias del mundo, anhelan el frío retiro que le proporcionan las paredes del convento?*» (p. 191). Es que en La Laguna aún se encuentra el convento dominicano en pleno funcionamiento. Las 24 mujeres que lo forman quedan en un aislamiento del mundo alrededor (p. 189).

Cuando encuentra con un hombre en Arico, este le comunica otra pieza del mosaico sobre la posición de las mujeres canarias: «*Aunque la noticia de que mujeres inglesas habían escalado el Teide le dejó estupefacto, admitió que a las jóvenes canarias se les debía permitir moverse y entretenerse a su gusto, tal y como hacían sus hermanas inglesas, y no obligarlas a vivir en su actual confinamiento.*» (p. 157).

Pero a cambio hay pocos ejemplos del lado opuesto, cuando la madre del dueño de la casa en Guía goza de un reconocimiento y respeto según observa Edwardes. Está sentada en la cabecera de la mesa durante la cena y más tarde está sentada en el sofá, el lugar de honor (p. 139).

#### **6.6.4 Residentes en Tenerife**

Cuando Edwardes abandona la capital Santa Cruz, menciona la presencia de gente de origen inglés que encuentra en la carretera en dirección a La Orotava, lo cual atribuye a la presencia del sanatorio inglés (Gran Hotel de La Orotava - sanatorio y casa de reposo) en el norte de la isla. De hecho, la presencia de turistas es creciente dado al carácter del clima de las Canarias, que es muy beneficioso sobre todo para los que sufren enfermedad pulmonar (pp. 37, 39).

En La Paz, una villa cerca de Puerto de la Cruz se encuentra una familia de un oficial británico quien se alquiló una casa para transformarla en una casa inglesa del campo (p. 55). Junto a La Paz en cercanía de esta se halla otra finca con residente de nacionalidad inglesa. Una viuda de un caballero inglés que llegó enfermo a la isla y que logró curarse. En su jardín hay un campo de *corquet* (p. 61).

En La Orotava se mencionan dos residentes restantes del linaje noble: el marqués de Sauzal y el marqués de la Candia. Este último con su apellido «Cologan» no puede ocultar su origen irlandés. Los dos marqueses tienen junto a sus casas los jardines que abren tanto para los nativos, como para los turistas (p. 100).

Cuando llega a Icod de los Vinos, lleva consigo una carta para un ciudadano adinerado, quien además trabaja como doctor de la localidad. Se trata de un estadounidense que llegó a la isla ya hace muchos años. «*Era un hombre amable, de esos de quienes todo el mundo habla bien, aunque también era de esa clase de individuos que sólo adquieren fortuna y sabiduría gracias a los más ingratos trabajos y experiencias.*» (p. 120). Edwardes lo visita en su casa y recibe de él una carta para el alcalde de Garachico (p. 120).

En Guía de Isora se aloja, por casualidad, en la casa de un emigrante sevillano que se trasladó a Tenerife por razones familiares. Este encuentra el clima de la isla bastante sano junto con el coste de la vida a su favor. Recibiendo la renta de 2500 pesetas es capaz de mantener la casa con siete u ocho personas y varios animales. Las provisiones de frutas son ilimitadas y la caza en la zona los provee de perdices y conejos. Sin embargo, el pobre hombre se queja de la aislación y escases del quehacer en aquel lugar (p. 140).

## 6.7 Charles Edwardes

Cuando empieza el día de su gran recorrido alrededor de la isla, Edwardes nos revela sus planes anteriores acerca de esta excursión: «*Al proyectar en un principio mi recorrido por la isla, me decidí a hacerlo en solitario. No parecía prudente ni tan siquiera necesario cargar con un guía, quien probablemente desconocería el país del cual se consideraba experto, quien podía caer enfermo durante el camino y necesitar cuidados, y a quien los escrúpulos, religiosos o de cualquier otra índole, le obligarían a disuadirme de entrar en ciudades o pueblos en fiestas.*» (p. 107). No obstante, se alquila a un guía llamado José, un chico joven (p. 108). Al fin deduce que era buena idea llevar a José consigo. «*Tras familiarizarme con el segundo o tercer barranco de Tenerife, comencé a bendecir a Lorenzo por haberme proporcionado a José para que se hiciera cargo de la mula.*» (p. 113).

Está vestido con ropas de montar y un sombrero blanco (p. 168). Al subir el Teide se lleva abrigo y manta (p. 214) y de apoyo le sirve un bastón (p. 234). Como equipaje al salir por la primera vez de La Orotava le sirve tan solo una mochila que le porta José, lo cual define con sus propias palabras como no propio de un caballero (p. 109). Durante la primera subida a Las Cañadas menciona en un lugar de reposo que extienden el contenido de sus alforjas y le dan comer a la yegua del saco de cebada (p. 136). En ocasiones especiales fuma un puro (pp. 166, 169).

A lo largo del relato están presentes varios monólogos interiores de Edwardes. El más bonito y más denunciador de su carácter es cuando abandonan el viejo camino en Escobonal donde empieza la nueva carretera: «*Para mí, en cambio, no resultaba tan agradable el brusco encuentro con los avances de la civilización tras casi una semana de dura aunque feliz marcha.*» (p. 163).

## 6.8 Comercio y cultivos

En las Islas donde la escases de recursos naturales como metales o minerales o a veces incluso el agua, tiene sus respectivas consecuencias. Este capítulo dediqué a una amplia vista acerca de lo que se cultiva en la isla y en qué destaca y con qué comercia.

### 6.8.1 Cultivos

En las afueras de Santa Cruz menciona el autor los campos de cebada y parcelas en las cuales se cultiva el cactus de cochinilla (p. 25). En el jardín del asilio de Santa Cruz se encuentran plataneras y naranjos y no solo allí. Los patios en general ofrecen una paleta de cultivos como naranjos o limoneros (p. 31).

Durante el tránsito a La Orotava, pasando por el norte de la isla, el autor nos informa que esta es la zona más rica y fértil de la Tenerife. «*Campos de maíz, altramuces, patatas, vides, higueras, huertos de naranjos y plataneras cubiertan la tierra, sugiriendo una infinita opulencia y fecundidad.*» (p. 41).

Aparte de la cochinilla se cultiva en Tenerife el azúcar y tabaco. En cuanto al azúcar, antes hubo una gran plantación en la costa adeje donde trabajaba alrededor de mil negros. Hoy la industria azucarera está en decadencia reemplazada por la creciente industria tabaquera. La producción de vinos locales sufre decadencia de la misma manera que el azúcar o la cochinilla. La reputación de los vinos canarios sufrió mucho, por ejemplo, Malvasía, una de las marcas tinerfeñas, se recomienda beber después de consultarlo con el doctor (pp. 62,63).

En los alrededores de Puerto de la Cruz se cultivan las vides, morales y melocotoneros (p. 53), caña de azúcar y plataneras (p. 55).

El pueblo de La Rambla destaca por el cultivo de vid, maíz y las patatas (p. 115).

En los regiones entre Icod y Garachico se observan en un hermoso valle los naranjos, nísperos, maíz, caña de azúcar, vides y higueras (p. 121).

Santiago es rico en cultivos de frutas y cereales (p. 137).

Al sur se observan pequeños campos de cebada invadidos por acianos y las amapolas. Es esta la zona donde se cultiva el tabaco (p. 141).

En Adeje describe unas laderas fértiles y bien regadas en las que se cultiva el mejor tabaco de Tenerife junto a varios acres dedicados al cultivo de la caña de azúcar (p. 144).

Chasna de Vilaflor tiene huertos de perales, manzanos, cerezos, cactus, pitas, limoneros, naranjos, perales, higueras, cerezos y manzanos. (pp. 146, 148, 149).

Granadilla es famosa por sus narajnas. *«Las naranjas yacían amontonadas en la cuneta, proveyendo el desayuno de una mendiga quien, sentada a un lado del camino, se limitaba a exprimir su zumo.»* (p. 151). El tabaco también es otro cultivo con abundante representación en estas tierras (p. 153).

Arico, un pueblo quemado por el ardiente sol, que se encuentra en la zona bastante estéril presenta tan solo algunas parcelas de raquíca cebada y legumbres (p. 156).

Tegueste, situado en el noreste de la isla cuenta con unas de las tierras más fértiles. De este modo sus tierras son objeto de gran interés de los prósperos comerciantes que en las fincas cultivan la vid (pp. 207,208).

## **6.8.2 Comercio**

Durante largo tiempo se exportaba uno de los productos más valiosos de la isla; la sangre de drago. En Europa, los farmacéuticos, de mismo modo como con las momias guanches se aficionaron en el estudio de esta savia rojiza y la preparación de varias medicinas. (p. 99).

En las afueras de la ciudad de Granadilla se encuentran campos de tabaco con unas habitaciones en las cuales la cosecha se está secando para que después la liaran tres hombres expertos y junto con varias muchachas el producto final se empaqueta y etiqueta (p. 153).

Cruzando los montes de Anaga, el tintineo de los cencerros de las cabras indica la presencia de las lecherías tinerfeñas (p. 203).

En el propio Teide en las alturas de Alta Vista, a unos 10.700 pies sobre el nivel del mar, se encuentra una casa de madera perteneciente a una compañía azufrera (p. 225). La llegada de diez hombres, cargando picos al hombro, a la Caldera del Teide comprueba la aún actual explotación de azufre (p. 239). El Teide proporciona al mismo tiempo un producto inesperable en una cueva del volcán: el hielo. *«Hasta aquí vienen los confiteros de Santa Cruz durante el verano a buscar hielo para elaborar sus dulces bebidas refrescantes.»* (p. 240).

En el año 1860 formaba la gran parte del exporte isleño el comercio con la cochinilla que no duró mucho tiempo dado a la invención de los tintes de anilina. Con el fin de este

comercio se favoreció el cultivo de vino y tabaco que se plantó en los terrenos anteriormente dedicados al cactus de la cochinilla (pp. 38,61,62). No obstante, la reputación de los vinos canarios junto con la decadente producción de la caña de azúcar causaron casi el freno de comercio con estas comodidades (pp. 62,63).

## 6.9 Fondas, alojamiento y ventas

Con el creciente turismo en las Islas, estas se adaptan al surgiente interés por los servicios. Este capítulo pretende ofrecer una vista de lo observado acerca de este tema.

Según dice el autor, al visitar una fonda en La Matanza: *«No hay en todo Tenerife mejores fondas que las de La Matanza, pues son dos los establecimientos rivales.»* (p. 42). La patrona del establecimiento es definida como rolliza, atractiva con gran hospitalidad y compasión y sobre todo destaca su diligencia (p. 42).

Otra fonda visitada y mencionada es la de la plaza de Concepción en la ciudad de Icod. *«La patrona resultó ser una persona amable y algo más entusiasta de lo que suelen ser los hosteleros españoles ante la llegada de huéspedes a sus humildes establecimientos.»* (p. 118). Edwardes decide alojarse aquí. Su habitación describe como un dormitorio con dos pequeñas camas y una brillante estampa de la Virgen. *«Así que, en lo que me preparaban un desayuno, podía elegir entre desansar en el salón de al lado, donde había un polvoriento sofa de traicioneras patas, algunas sillas y un gran espejo cubierto de oropel para protegerlo de las moscas, o bien subir a la azotea, un mirador famoso por sus espléndidas vistas.»* (pp. 118-119).

La fonda de Güímar está llena de gentes, el propietario se muestra algo incrédulo y a cambio de las previas experiencias, no es muy hospitalario, (p. 166). La calidad de servicio es escasa ya que se tiene que tratar con tacto y no exigir mucho: *«Fue sólo gracias a una dedicada estrategia que logré hacerle entender a la dueña cuan agradecido me iba a sentir si me proporcionaba sábanas limpias para mi cama.»* (p. 167).

No obstante, no todos pueblos disponen de fondas o alojamiento para los turistas, de este modo es necesario improvisar. En Guía de Isora se alojan en la casa de Dr. Montez que destaca por su amabilidad y gran esfuerzo (p. 139).

En algunas ocasiones ni un guía es una garantía de evitar el engaño. El alojamiento en algunas partes, sobre todo en las más pobres, suele resultar muy caro como narra Edwardes saliendo del Arico: *«Al disponer de un ajusto presupuesto, el pago de la misma me habría*

*dejado sin un céntimo durante los próximos dos días [...] el hombre se quejara de su deber para con su familia y de escasez de viajeros que se acercaban hasta allí.»* (p. 160).

En el sur de la isla visita una venta que describe como pequeña y miserable. De oferta no hay mucho más que el vino en botellas sucias, unas bobinas de algodón, un par de botones y algunos limones y naranjas (p. 143). Otra venta, sin ser la única desde la última visitada, se halla justo a la carretera pasado Güímar (p. 170).

## **6.10 Los guías**

Con la creciente presencia de los turistas, como reacción a la demanda surge la oferta de turismo guiado. Los guías suelen ser un poco entremetidos ya que ganarse un poco de dinero de los ricos turistas suena bastante bien. Nuestro autor es consciente de dos cosas. Por una parte la gente, aunque nativa de la isla, no suele tener una base de conocimientos acerca de sus alrededores. Por otra mano, con la situación económica un poco triste donde cada uno busca la oportunidad de aprovecharse de los ingenuos turistas, los guías incluidos hay que estar atento. De todos modos, Edwardes admite la necesidad de una persona además durante su excursión, ya que este le pueda servir de varias maneras: seguridad, comodidad y compañía (p. 107).

## **6.11 Comida**

La comida es otra parte inseparable de la cultura. El autor, sin prestar más atención a la comida que forma la parte importante de la imagen de Tenerife, dejó algunas pistas. No obstante, el tan legendario gofio tiene su parte dentro del relato, de mismo modo como de esta tesina.

La primera mención sobre la comida en la obra aparece durante la visita al asilio en Santa Cruz, donde el autor observa «[...] siete pequeños golfos comiendo al mediodía, en el más auténtico estilo canario, alrededor de un enorme tazón de gofio.» (p. 31).

En la fonda de la Matanza le sirven una buena cantidad de comida: «[...] el ragú de huevos, carne y caldo, que en Tenerife hace las veces de sopa campesina, se hallaba hueando ante mí. Los filetes de buey, las chuletas de cabrito, el pollo, los dulces (galletas y otras azucaradas golosinas) y los plátanos, higos, naranjas y manzanas, se sucedieron unos a otros como los vagones de un tren.» (p. 42).

Alojado en la fonda de Icod describe la cena como excelente con el vino local de las mejores cosechas (p. 123).

En el camino por el sur en búsqueda de algún barranco con el agua para la yegua, al encontrarlo se comen el almuerzo que consiste en queso, fruta confitada y vino (p. 144). En la fonda de Fasnía les sirvió de almuerzo higos secos caseros, vino casero y unos pedazos de pan de cebada (p. 162).

Cuando se preparan para la subida al Teide, el hotel, donde está alojado, lo provee con pollo asado, sopa, huevos, pan, mantequilla, queso, algunas botellas de vino, un saco de patatas, gofio y un barril de agua (pp. 214,215).

### **6.11.1 El gofio**

El principal alimento es el gofio de los tiempos de guanches. Mezclado con agua, vino para que baje mejor o a secas se consume en todas Canarias. La adición de miel, leche o café es un asunto de lujo. «*Sin embargo es un nutriente que satisface a los canarios. Ellos son capaces de caminar todo un día con el único sustento de un par de puñados de gofio.*» (p.170).

## **6.12 Acontecimientos históricos en Tenerife**

Las numerosas menciones de la historia y teorías sobre las Canarias y Tenerife se representan en el libro como informaciones que presentan una vista amplia y general del lugar y para informar al lector. Aunque interesantes, el objetivo para esta tesina, se enfoca en cómo Edwardes describe el presente. No obstante, he aquí un ejemplo.

### **6.12.1 Los guanches**

Al visitar el museo antropológico de Tacoronte, Edwardes dedica el capítulo entero a los guanches. Esta población abirígen, aunque vivía de una manera simple a modo de edad de piedra, no era nada primitiva en cuanto a la consciente y rica cantidad de leyendas y mitos, codices, educación moral y ceremonias, jerarquía y estructura social y no menos importantes habilidades, dextreza y salud con extraordinaria resistencia y fuerza corporal. «*En general, los consideraron el mejor pueblo del mundo, aunque sin duda su conocimiento del mundo era muy limitado. Los nativos de Lanzarote y Fuerteventura eran compasivos aunque severos, amistosos*

*y sociables, y amantes de la música y el baile. Los de Gomera eran hábiles y buenos cazadores. el Hierro y La Palma compartían un pueblo de temperamento melancólico. Los grancanarios eran animados, valientes y amables, aunque, según el criterio europeo, traicioneros. Los guanches eran fuertes, activos, guerreros, modestos, generosos y honrados.» (p. 85).*

### **6.13 La ruta de las excursiones en Tenerife de Charles Edwardes**

Sin que se representara en el libro, fácilmente se puede clasificar el recorrido por la isla en 4 etapas. La representación gráfica se encuentra en los anexos en forma de un mapa con notas.

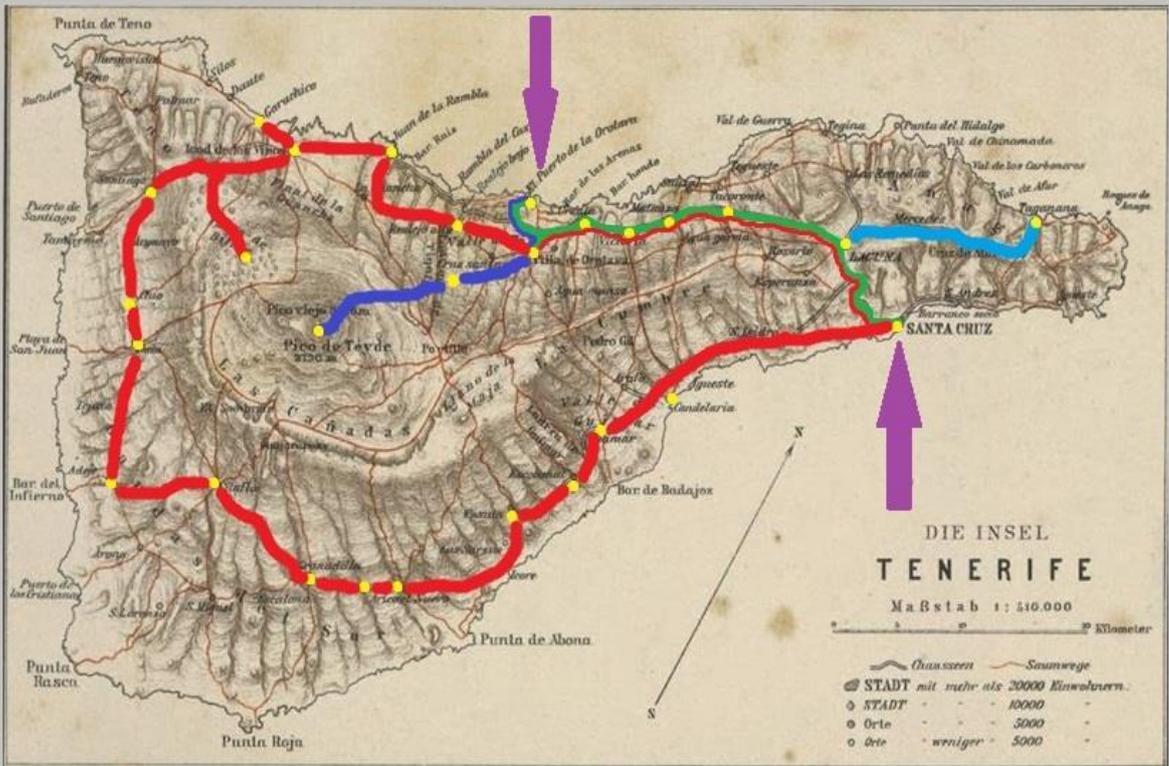
La primera etapa del recorrido por la isla comienza con la primera parada en su camino es la propia capital de Tenerife, ya que allí es donde echó el ancla el barco. En Santa Cruz da un corto paseo. El mismo día se dirige a La Orotava distante a unas 25 millas. A las primeras 5 millas llegan a la ciudad de La Laguna por la cual pasan sin parar y continúan las 20 millas (4 horas en coche) restantes hacia La Orotava. Pasan por las villas de Tacoronte y El Sauzal. Al mediodía se detienen en la fonda de La Matanza. Después de la comida siguen su ruta, pasan por Victoria y Santa Ursula y al rato llegan a La Orotava. Sin comentarlo de manera alguna, salta directamente al Puerto de la Cruz donde pasa dos o tres días (como él mismo afirma). Sin describir el camino, el autor empieza a hablar sobre su visita a Tacoronte. Después de pasar unos días en Puerto de la Cruz se cabalga hacia la Villa de La Orotava haciendo una visita al jardín botánico que se encuentra en medio de la ruta entre las dos ciudades.

La segunda empieza con la salida de La Orotava con una yegua y un guía hacia Icod. Entre las dos ciudades se encuentran dos pueblos; Realejo y La Rambla. Pasando por Realejo se detiene para un momento en La Rambla para entrar en la iglesia y seguir un rato después de visitarla. A la una y pico llega a la ciudad de Icod donde se aloja. El mismo día realiza un viaje a Garachico para contemplar la ciudad, visitar al alcalde y entregarle la carta que le dio un hombre en Icod. Al atardecer vuelve a Icod. A las diez de la mañana del día siguiente parte hacia Las Cañadas. Hacia las tres de la tarde están al borde de Las Cañadas situadas a unas 7000 pies sobre el nivel del mar. Vuelven a Icod el mismo día. El día siguiente tiene lugar la festividad de Ramos a la que acude pero pronto la abandona al continuar en su recorrido por la isla. Una parte va por el mismo camino como el día anterior para subir a Las Cañadas y posteriormente pasar por el pueblo de Santiago. Pasan por la villa de Chía y aproximadamente

a las cinco de la tarde llegan a Guía de Isora donde se alojan en la casa de Dr. Montez. La siguiente mañana a las 8 parten a la villa de Chasna de Vilaflor donde llegan a las siete de la tarde tras pasar por Adeje. Poco después de las siete de mañana abandonan la ciudad de Vilaflor con dirección a Granadilla. Acabada la excursión de Granadilla se dirigen a Arico distante unas 9 millas, pasando por el pueblo llamado Río. En Arico se alojan en la casa de un lugareño. Salen de Arico pasando por el barranco de Herque hasta llegar a Fasnia, un pueblo lejano cuatro horas de caminata, aunque distante a una legua de Arico. De Fasnia a Escobonal llegaron en tan solo media hora. Desde allí seguían la nueva carretera, cruzaron el barranco de Badajoz y llegaron a Güímar. La mañana siguiente, el Jueves Santo, temprano abandonan la ciudad y se dirigen a Santa Cruz a la que llegan al atardecer. El día siguiente atraviesan a Santa Cruz y La Laguna, se dirigen hacia Tacoronte, Matanza, Victoria y Santa Ursula sin parar hasta en La Orotava. El recorrido alrededor de la isla tomó una semana entera.

La etapa numero tres se relata durante unos 5 días que pasa en La Laguna alojado en casa de sus amigos. Un día, a las 8 de mañana, sale en dirección Taganana con un amigo suyo acompañados por un otro hombre en carga de sus caballos. Después de unas diez u once horas, cuanto duró el viaje, regresan a La Laguna.

La cuarta etapa empieza el 11 de mayo que es la fecha cuando parte de Puerto de la Cruz a las siete de la mañana con Diego Zamora, su guía y unos muchachos más, resultando seis hombres y cinco bestias. Pasan por la villa de Palo Blanco y se someten dentro de los bosques para cruzar después la dorsal de Tigaiga y entrar en Las Cañadas. A las cuatro de la tarde levantan la tienda para pernoctar al pie del Teide a la altura de 9.770 pies sobre el nivel del mar. A las dos de mañana empiezan a subir la montaña. A las 6 llegan a la Caldera. Una vez listo el propósito, bajan hacia la Orotava para volver allí después de 36 horas de ausencia. Aquí se acaba su estancia en Tenerife y en Puerto de la Cruz toma un barco rumbo a La Palma después de pasar unos 17 o 18 días en Tenerife.



- Primera etapa
- Segunda etapa
- Tercera etapa
- Cuarta etapa
- Llegada a la isla
- Ciudad, pueblo o lugar visitado
- Partida hacia la Palma

Mapa del recorrido por Tenerife de Charles Edwardes, elaboración propia.

## CONCLUSIONES

Como primer objetivo de mi tesina fue abarcar las descripciones de la cultura y naturaleza de Tenerife tal, como se presentaba ante los ojos de Charles Edwardes, quien visitó la isla en el año 1887 y que le sirvió de inspiración para escribir el relato de viaje llamado *Excursiones y estudios en las Islas Canarias* que a mí me sirvió de base de informaciones para el corpus, y para observar cuánto (incluso si es posible) se puede aprender de ello. Como segundo objetivo fue abarcar este libro dentro del género de la literatura de viajes y diarios.

Para empezar considero más conveniente tratar con el marco teórico acerca de la obra. A base de la teoría estudiada sobre los diarios, la obra presenta muchos rasgos de este género literario. El carácter de la propia narración tiene forma de relatar los hechos en un orden cronológico con presencia de los marcadores de la fecha y tiempo de su acontecer. No obstante, es conveniente aclarar que ciertas evasiones de las menciones de estos marcadores son presentes. De este modo, suele pasar que el autor nos informa sobre su estancia en algún lugar durante unos días, pero ya no se hace claro cuáles, ni la fecha exacta. Sin embargo, esto es un rasgo puramente formal y no rompe con las características de los diarios que presentan una gran variedad de modos de narrar como propone uno de los estudios (Amelia Cano Calderón, 1987, p. 54). Al mencionar el carácter literario o aliterario de los diarios es claro que desde el punto del vista diario, la obra es de carácter literario con unas señales de aspirar a ser una guía turística del siglo XIX, no obstante la intención del autor queda un poco incierta, aunque a mi parecer la obra demuestra cierta mezcla de elemento viajero-narrativo, observador-descriptivo y una guía turística para los viajeros. Siguiendo las tipologías de los diarios está claro que es una obra con vistas a ser publicada a la cual se supone, dado al hecho de estar estrita la obra un año después del propio viaje, que el autor tuvo que emplear un diario que le sirvió como utensilio. Mencionando el carácter científico del diario, la obra de Edwardes muestra algunas características de este tipo ya que a lo largo de la obra se siente un tono de cierta comprobación empírica basada en lo previamente estudiado. El valor histórico de esta obra es otro rasgo destacante a lo largo de toda la obra. Desde punto de vista del autor, se trata de un literato consagrado de carácter viajero.

Una vez estudiado el carácter diario de la obra me pongo a observar las características del género de relatos de viaje (al ser la obra una combinación de los dos géneros). La literatura de viajes es un concepto que abarca la literatura de carácter tanto ficcional como verídico (Luis Alburquerque García, 2011, p. 16). A base de ello, se diferencia la literatura de viajes de los

relatos de viajes, siendo lo último el campo de empleo de hechos reales. De este modo, el rasgo de factualidad que se presenta en el libro goza de apoyo independiente de varios estudios científicos acerca de la problemática. La descripción dentro del libro adquiere el protagonismo siendo apoyada por la inmensa cantidad de adjetivos de tipo descriptivo. Sin embargo, la narración se encuentra en una posición armónica con el elemento descriptivo sin prevalecer uno tras otro. El carácter testimonial de la obra es otra característica evidente de la obra ya que el autor relata lo que ve. La presente intertextualidad, un rasgo típico de los relatos de viaje, se observa a lo largo de toda la obra con un tono reconciliado, humilde y respetuoso. A veces se puede llegar a pensar que el autor casi siente cierto orgullo por formar parte (tras escribir el relato) del grupo de los autores mencionados en su obra, que le sirvieron de inspiración. Las causas de autor para escribir el relato quedan inciertas pero considerando el libro desde mi punto de vista era el motivo personal de curiosidad e interés con una gota de finalidad estética y científica. Siendo un relato de viaje del siglo XIX cabe mencionar el tono romántico presente en la obra. El interés por la naturaleza, tanto como por el campo y la historia (sobre todo el interés por los guanches) son típicos temas románticos aunque en cuanto a la forma, no se siente el afán por escribir por escribir. Al trazar lo que sucedió antes de la publicación de la obra en su forma entera, uno se encuentra cara a cara con otro rasgo típico de los relatos de viajes. La publicación de varias partes del libro en la prensa es una cosa admitida por el propio autor en la introducción del libro. Otras características del libro son la narración cronológica, reflejo de las etapas del camino, informaciones de carácter itinerario y la posible utilización del libro como un guía de viaje. Como último queda el valor histórico de los relatos de viaje. Algunos autores (Pedro Rújula López, 1994) se explican a favor de utilización de los relatos de viaje como fuente de histórica después de seguir una serie de pasos que sirven de prueba para evitar la aceptación de texto cualquiera. Considerando los pasos: bibliografía, biografía del autor, el propio texto, su crítica y valoración. De este modo se puede pasar al primer objetivo y tras ello llegar a la conclusión.

La descripción de las ciudades y pueblos representa a Tenerife como una tierra de antiguo esplendor que se encuentra en plena decadencia. Los pueblos y villas son lugares atrasados con casas blancas de tejado rojo, muchas de estas en un estado desgraciado. Los alrededores de las ciudades sirven de campo para varios cultivos según la región. Las ciudades más grandes también representan los tiempos pasados con sus grandes casas y patios. La infraestructura cuenta con unas carreteras terribles y muchas veces incluso ausentes, aunque la existente carretera de Santa Cruz se representa como muy buena. Los medios de transporte usados son los coches, carros, caballos y raramente camellos. El mar cruzan tanto vapores como barcos de

vela o naves pesqueros que sirven de transporte entre las islas. La paleta de caracteres representados es muy colorida. De este modo la gente de Canarias se describe como muy amable, hospitalaria, aunque pobre y de cierto modo vaga. Con el creciente turismo se describe la mendicidad y aprovechamiento de los turistas. Las zonas aisladas aún más muestran el carácter atrasado de la gente, curioso y afectado por escases del quehacer. Cierta rigidez y rechazo al avance tecnológico y la numerosa familia es otro de los rasgos sociales tanto como la fuertemente arraigada religión cristiana. El paisaje se describe como un espectáculo colorido lleno de olores y muy variado, dado a su carácter isleño y volcánico que abarca todos los climas que se encuentran en las altitudes de entre 0 hasta 3718 metros sobre el nivel del mar. La abundante vegetación está representada por abundancia de flores, arbustos y árboles de las más diversas especies contando con algunas variedades endémicas o especiales como el Drago. La fauna a cambio se ve representada por tan solo algunos insectos, moscas en particular, lagartos, ganado y aves. En cuanto a la cultivación, la isla es rica en frutas de todo tipo, especialmente plataneras y higueras. El comercio que está en decadencia consiste en la exportación del insecto llamado cochinilla, caña de azúcar, vinos, y el poco más próspero tabaco. La explotación de azufre seguramente también tiene su lugar, aunque mínimo. El arriba mencionado turismo lleva consigo el surgimiento de las fondas y hoteles. El Sanatorio de Orotava, aunque construido por los ingleses, es la residencia más lujosa de Tenerife. La presencia de este revela otra observación, y es la presencia de varios residentes extranjeros que se instalaron en la isla por el clima favorable y saludable.

Tras la lectura del libro y aún más con su posterior estudio uno puede experimentar lo verosímil, objetivo y detallado que es. Si este careciera del carácter narrativo, fácilmente se podría clasificar como una observación científica del entorno tinerfeño a finales del siglo XIX. El autor, siguiendo todas las pautas de libros de viajes (siendo este libro hasta paradigmático del género) ofrece al lector toda serie de referencias de muchos autores que visitaron las Canarias con varios propósitos. De este modo al seguir su camino va comprobando lo estudiado de una manera empírica. Hasta en la propia introducción presenta su competencia para escribir el libro ante el lector refiriéndose a la «[...] buena dosis de literatura sobre las islas Canarias: historias, epopeyas, romances, crónicas y leyendas.» (p. 22). Aunque admite de una manera humilde que: «Sin embargo, este libro no tiene en verdad nada de académico.» (p. 22). Quizá para evitar rumores. No obstante, en cada paso nos deja hilos sobre la realidad de aquel momento, que al estar escrita de una manera más seca y selectiva, podría clasificarse casi como académico.

## RESUMÉ

The main goal of my thesis was to create a selection of the elements that describe the Tenerife island, its population, traditions, infrastructure, cities, businesses, nature, crops and history, within the travel journal *Excursiones y estudios en las Islas Canarias* written by English author Charles Edwards during 1888. I also decided to anchor this work among its proper genre of travel journal, including its connection with the diaries in general. The investigation was based on seeking out, separating and collecting the different categories that I've just mentioned above. For the successful way to find out and answer these questions I had to focus myself on various steps, dividing them in chapters. The first one was about the diary as a concept, based on scientific articles. In the second chapter I choose to treat the theme of travel journals. These two chapters served me to further definition of the particular travel journal that I've studied. In the third I studied the situation of Spain and Canary Islands related to the upgrowing tourism during the XIX century. The fourth chapter is dedicated to the author and his culture. In the fifth, I introduce the book for its further study in the sixth chapter.

## BIBLIOGRAFÍA

ACERENZA ANGEL, Miguel: *Conceptualización, origen y evolución del turismo*, México: Editorial Trillas, 2006

AMO LUQUE, Álvaro: *El diario personal en la literatura: Teoría del diario literario*, *Castilla. Estudios de Literatura* Vol. 7., pp. 273-306, 2016

BAUDRIHAYE RUIZ AXEL, Jaime, *De libros y viajeros (Desde el siglo XIX hasta principios del XX)*, *Visite España: La memoria rescatada*, pp. 48-65, 2014

CALDERÓN CANO, Amelia: *El diario en la literatura. Estudio de su tipología*, *ANALES DE FILOLOGÍA HISPÁNICA*, VOL. 3, pp. 53-60, 1987

EDUARDES, Charles: *Excursiones y estudios en las Islas Canarias*, Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria, 1998 (Obra original publicada en 1888)

GARCÍA ALBURQUERQUE, Luis, *El 'Relato de viajes': Hitos y formas en la evolución del género*, *Revista de literatura, enero-junio*, vol. LXXIII, n.º 145, pp. 15-34, 2011

GARCÍA ALBURQUERQUE, Luis, *Los «libros de viajes» como género literario*, *Diez estudios sobre literatura de viajes*, Consejo superior de investigaciones científicas, Instituto de la lengua española, pp. 67-87, 2006

HERNÁNDEZ BERRIEL, Francisca y RAMÓN DÍAZ MORALES, José: *El legado del turismo británico en las Islas Canarias: Impacto socio-cultural sobre la población de Canarias*, Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, 2010

LEMUS GONZÁLEZ, Nicolás: *Clima y medicina: El nacimiento del turismo en las Islas Canarias*. Ediciones IDEA, 2007

LÓPEZ RÚJULA, Pedro, *Viajeros ilustrados y románticos: consideraciones metodológicas para la utilización de los libros de viaje como fuente histórica*, *Metodología de la investigación científica sobre fuentes aragonesas*, n.º 9, pp. 115-122, 1994

MELIÁ TOUS, Juan: *La medida del Teide: Historia: descripciones, erupciones y cartografía*, San Cristóbal de La Laguna, 2015

PICARD HANS, Rudolf: El diario como género entre lo íntimo y lo público, *Anuario de la Sociedad Española de Literatura General y Comparada*, Vol. IV, pp. 115-122, 1981

RODRÍGUEZ LARRÍNAGA, Carlos: *El turismo en la España del siglo XIX*, Historia contemporánea (Ejemplar dedicado a: Turismo y nueva sociedad), N° 25, pp. 157-179, 2002

ANEXOS



El valle de Orotava (arriba) y el Puerto de Orotava (Puerto de la Cruz) abajo; álbum con algunas fotografías de Tenerife, titulado (Fotografías de America del Sur e Indias del Oeste y Costumbrismos) entre 1875-89.



Icod de los Vinos y el Drago; álbum con algunas fotografías de Tenerife, titulado (Fotografías de America del Sur e Indias del Oeste y Costumbrismos) entre 1875-89.

*The Peak of Teneriffe: 'Las Cañadas' 1878*



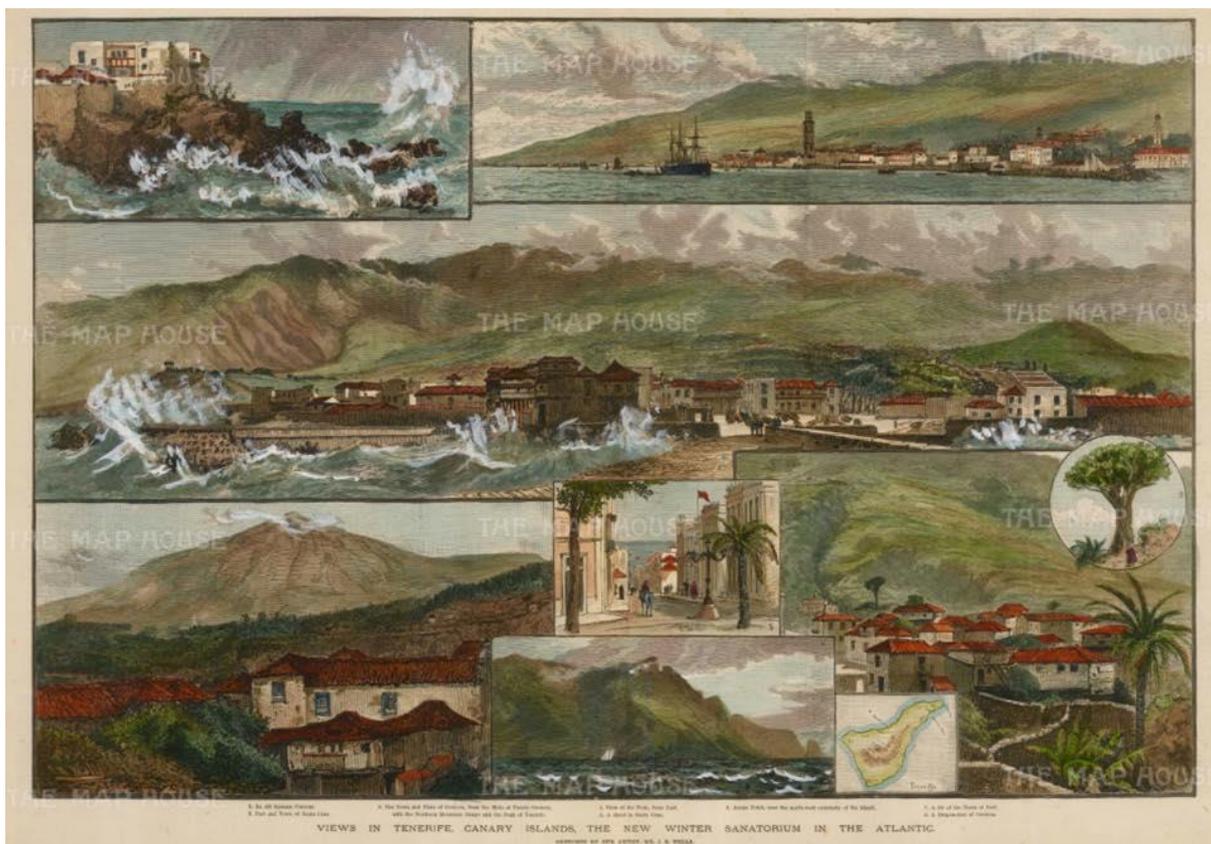
*El Harco de Tenerife (*

Las Cañadas y el Teide; álbum con algunas fotografías de Tenerife, titulado (Fotografías de America del Sur e Indias del Oeste y Costumbrismos) entre 1875-89.



Arriba: El pico de Tenerife 1867. Illustrated London News

Abajo: excursión en Las Cañadas y el Teide; álbum con algunas fotografías de Tenerife, titulado (Fotografías de America del Sur e Indias del Oeste y Costumbrismos) entre 1875-89.



Dibujo procedente del año 1888 (Un año después de que Charles Edwardes visitó Tenerife, el año de publicación de su obra *Excursiones y estudios en las Islas Canarias*).

Arriba a la izquierda: la punta del viento (Puerto de la Cruz) y a la derecha una vista de la costa de Santa Cruz

Debajo cogiendo todo el largo una vista de la costa portuense aproximadamente a la altura del actual muelle pesquero.

Debajo de esta, a la izquierda se halla el Icod de los Vinos.

Abajo, en el centro: calle de Santa Cruz de Tenerife, debajo de esta: el estreno Noreste de la Isla (Punta de Anaga)

El drago que está en el círculo a la derecha es el de La Orotava.

Fuente: facebook.com/Fotos antiguas de Tenerife

## ANOTACIÓN

- Nombre y apellido del autor: Bc. Andreas Tměj
- Facultad y departamento: Departamento de Filología Románica, Facultad de Filosofía y letras
- Título de tesis: Literatura de viajes en el siglo XIX: Tenerife en el diario de Edwardes Charles
- Supervisor de la tesis: Mgr. Daniel Esparza, Ph.D.
- Número de los signos: 140 155
- Número de las páginas: 85
- Número de la literatura junto con los recursos electrónicos: 13
- Las palabras claves: Tenerife, relato de viaje, libro de viaje, turismo del siglo XIX, Charles Edwardes, Islas Canarias

## ANNOTATION

- Name and surname of the author: Bc. Andreas Tměj
- Name of department and faculty: Department of Romance Languages, Philosophical faculty
- Title: The travel literature in the XIX century: Tenerife island in the diary of Edwardes Charles
- Co-ordinator: Mgr. Daniel Esparza, Ph.d.
- Number of signs: 140 155
- Number of pages: 85
- Number of the used literature en electronic sources: 13
- Keywords: Tenerife, travel literature, travel journal, turism of the XIX century, Charles Edwardes, Canary Islands